

CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

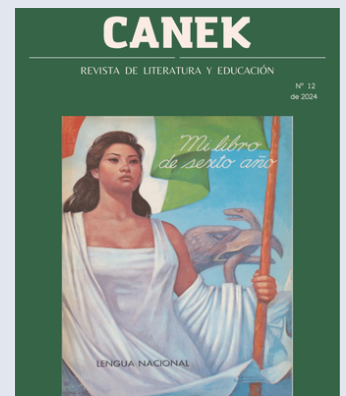
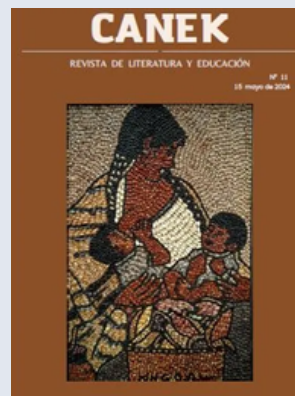
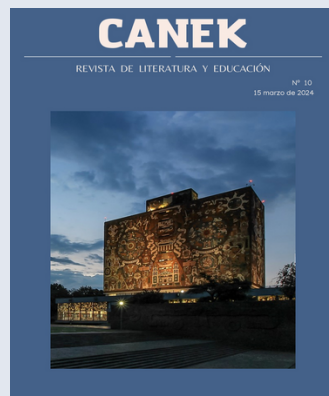
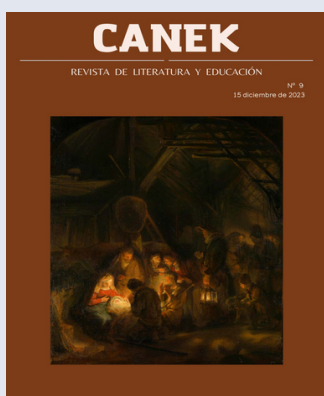
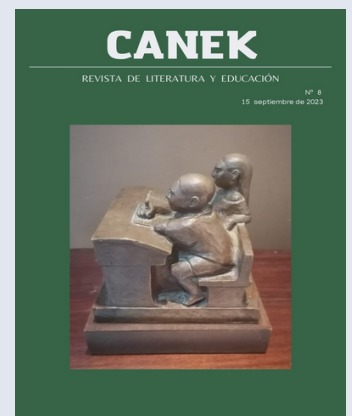
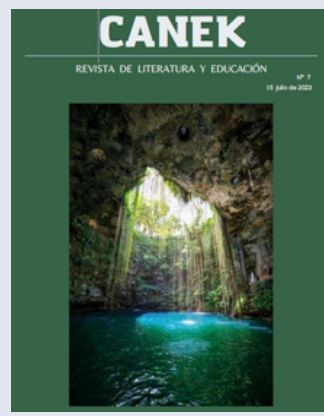
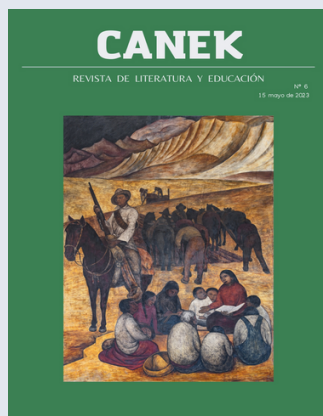
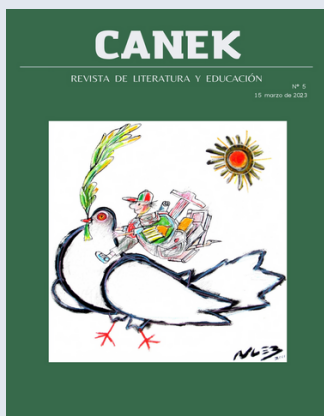
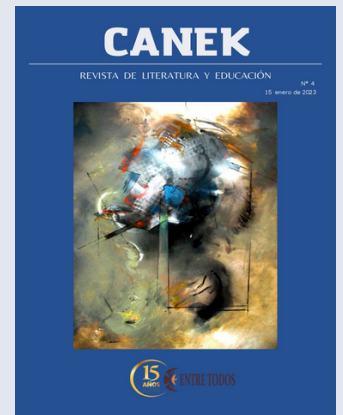
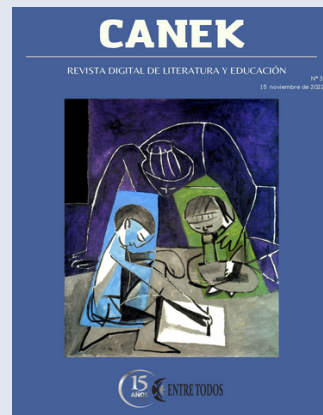
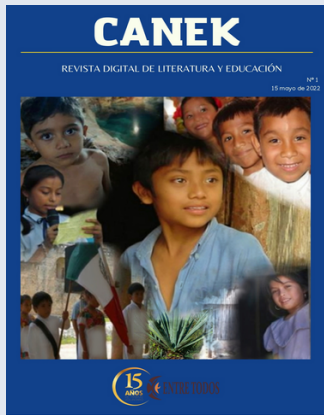
Nº 18

Octubre de 2025



REVISTA CANEK

Compartiendo la cultura literaria y pedagógica



Todos los ejemplares de CANEK, se encuentran disponibles en:
<https://www.entretodos.net/revistayradio>

Directorio

Dirección

Mauricio Robert Díaz
Alberto Carrillo Maldonado
Felipe Esquivel Castillo
Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Ángel Uicab Couoh
Carlos Baas Polanco
Carolina Avilés Pérez
Diana Suárez Canul
Gabriela Rodríguez Ramírez
Georgina Estrada Mota
Jairo Cabrera Hoil
Ligia Espadas Sosa
Lilián Coello Mena
Mayela Palacios Medel
Mercy García Rodríguez
Michelle Magaña Jimenez
Omar Campos Estrada
Patricia Fitzmaurice Rubio
Roxana Durán Lizama
Saúl Tuyub Castillo
Silvia García Sánchez
Yazmín Elicea Rodríguez
Yukeiny Baeza Lizama
Zayra Cerón Hau



Saturnino Herrán. *La ofrenda* (1913)

Portada.

Joven con calabaza (1917)
Lápices de color / papel
Saturnino Herrán. México (1887 – 1918)

Síguenos en nuestras redes sociales

Revista de Literatura y Educación, 2025, año 2 núm 18.
Mérida, Yucatán, México
Para cualquier duda o información, favor de contactar
con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.427170 ext.56045
canekentretodos@gmail.com



Sumario

EDITORIAL	5	NIÑOS LECTORES; GRANDES PENSADORES	
PALABRAS DE LECTORES	6	Un croar de esperanza y atrevimiento (I). Entrevista a Margarita Robleda por Georgina Estrada Mota	26
MAESTROS QUE ESCRIBEN	7	LITERATURA Y EDUCACIÓN	
Donde florecen los silencios Milagros Guadalupe Canché Santos	10	Louise Gluck Discurso al recibir el Premio Nobel Poemas	30
Un beso inesperado Elvis Raúl Huchim Mena	14	LOS GRANDES EDUCADORES	
Ecos de libertad Jane Guadalupe Escalante Santos.	16	Francesc Torralba Roselló Inteligencia Espiritual: Una aproximación conceptual	37
Relativismo y Conjuro para ser feliz Francisco Reyna Kú	18	SEMBRADORES DE AURORAS	
Una noche estrellada Mariela Fernández Pech	19	Un maestro furte y sabio Lucero Pat Yam	44
Pobre luna Juan Julián González Hernández	20	DOCENCIA PLENA	
Ela Gloria García Sosa		Óscar Alberto García Solana Maestro Distinguido del Año de Yucatán 2025	46
ARTÍCULOS Y ENSAYOS		PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN	
La naturaleza poética de Mary Oliver Diana Suárez Canul	21	El sonido del metal Jorge Chuc Ortiz	50
El Whassapp como aliado de la educación Silvia García Sánchez	23	PARA SONREÍR	
		Poderoso Caballero Francisco de Quevedo	53

EDITORIAL

Leer es la otra aventura, y la primera es,
probablemente, la vida misma.

Adolfo Bioy Casares

Hoy nos convoca la entrega número 18 de la revista *Canek*. Llegar hasta este momento solo ha sido posible gracias a la colaboración de maestras y maestros de todos los municipios de nuestro estado y a lectores que, mes con mes, esperan con ansia la salida de un nuevo número que se traduce, trayendo a conversación las palabras de Bioy Casares, en una nueva aventura llena de poemas, cuentos y reflexiones que los maravillen.

La literatura yucateca está plagada de nombres y obras importantes, entre ellos José Díaz Bolio (*El Mayab resplandeciente*), Ermilo Abreu Gómez (*Canek*) y Antonio Mediz Bolio (*La tierra del faisán y del venado*), si hablamos de los considerados como clásicos. En el momento actual, Carlos Martín Briceño (*La muerte del Ruiseñor*), Irma Torregrosa (*Lugar de Taxidermia*) e Ileana Garma (*Cómo vivir sola después de los cuarenta*) iluminan la escena literaria. Pero también están las autoras y autores que participan en esta revista, docentes que escriben dentro y fuera del aula, quienes le dan una nueva perspectiva a la literatura de nuestro estado. A estos últimos, el Dr. Vicente López Rocher los llama “mineros del alma”.

En la aventura de esta ocasión, los textos florecen desde los silencios, pero tienen una voz firme y fuerte, gritan. Hay besos inesperados, ecos de libertad, conjuros para ser feliz, noches estrelladas y palabras de agradecimiento a aquellos que nos formaron, a los “sembradores de auroras”. También se cuenta con la presencia de autores universales como Louise Glück, Mary Oliver y Francesc Torralba, las páginas se enriquecen con sus voces que dialogan con lo íntimo, lo espiritual y lo trascendente. Nos acompaña también, de una manera especial, el testimonio de una docencia plena (pedagógica y literaria), la del Dr. Óscar Alberto García Solana, Maestro Distinguido del Año de Yucatán 2025.

La literatura, en manos de docentes, se convierte en una poderosa herramienta de aprendizaje, esperanza, resistencia y resiliencia. Los textos que pueblan estas páginas hablan desde la experiencia y desde la fibra más profunda del ser; en tanto “mineros del alma”, los autores usan su pluma para sustraer la materia prima de sus creaciones en lo más remoto de su corazón y su pensamiento.

Canek funciona como un caleidoscopio. Es un encuentro de múltiples voces, emergentes y maduras. Cada texto es un vidrio que refleja su propia luz, color y realidad. Se entrelazan en patrones únicos que cambian con cada lectura, revelando nuevas formas de pensar, sentir y narrar. La literatura se fragmenta y se reconstruye al avanzar las páginas, la imagen que forma es un mosaico vivo: el espíritu de esa otra aventura.

Así que, no se diga más, iniciemos con esta nueva aventura, descubramos qué nos tiene deparado en esta ocasión *Canek*, una revista hecha por maestros para los maestros... y el público en general.

Mineros del alma en la era digital

Encontrar lo que nos hace realmente humanos ha sido, desde siempre, la travesía más íntima y compleja. La Antropología Filosófica se ha dedicado a ese viaje, y hoy, en este rincón de pensamiento que compartimos, es la Antropología Literaria quien toma la lámpara y baja a las profundidades. Allí, en cada gesto, cada palabra, cada silencio tejido desde el interior, pulsa la esencia que buscamos.

Los escritores y editores de la revista CANEK son mineros del alma: descienden con delicadeza hacia el misterio de lo humano y extraen, con manos poéticas, la materia más noble que el pensamiento puede ofrecer. Sin embargo, tras 10,000 años de excavaciones culturales y 2,000 años de filosofía, seguimos sin encontrar una respuesta definitiva al enigma de nuestra existencia.

¿Debemos abandonar la búsqueda? La respuesta es no. Porque aunque no hallemos certezas, encontramos belleza. Y aunque no despejemos todos los misterios, descubrimos nuevas preguntas que nos hacen vibrar.

Los tiempos cambian, y nuestras herramientas también. Hoy, la inteligencia artificial aparece como un nuevo espejo —no solo tecnológico, sino profundamente simbólico— que refleja nuestras luces y sombras, y nos invita a repensarnos. Esta unión entre lo humano y lo digital no es una simple colaboración funcional: es un cruce evolutivo que puede redibujar nuestro destino.

Por eso, esta revista debe abrazar ese horizonte. Debemos formar a nuestros autores en esta nueva forma de mirar: más híbrida, más crítica, más consciente. Una mirada que cuestione lo humano, lo real, nuestros dogmas, el cosmos... y a Dios mismo, si es que aún lo buscamos.

En esta mina de palabras, silencios y misterios, seguimos cavando con los maestros que hacen posible esta revista. Porque en cada texto puede brotar, quién sabe, una chispa de eternidad.

Dr. Vicente López Rocher.





Milagros Guadalupe Canché Santos. Maestra de la escuela primaria "*Josefa Ortiz de Domínguez*", en la localidad de Sahcabá, Municipio de Hocabá en Yucatán.

DONDE FLORECEN LOS SILENCIOS

Fue en una aldea entre colinas durmientes, donde la niebla no se levantaba del todo y el viento es capaz de recordar. Ahí el cielo era pálido, y las estaciones se confundían: en primavera había escarcha, y en otoño florecían silencios. Las noches caían pesadas, sin estrellas, sin canto. Nadie hablaba de lo que se había ido porque todo lo importante ya se había marchado.

Era invierno, no en los calendarios, sino en las almas. El tiempo se detenía en las ventanas cerradas, en las manos vacías, en la ausencia de preguntas. Los relojes continuaban latiendo, pero el corazón de la aldea no. El musgo cubría las casas de piedra, como si el tiempo las hubiese absuelto, pero no olvidado.

Era un rincón del mundo donde el viento hablaba más que las personas, una aldea consumida en suspiros. Las casas estaban torcidas por el olvido, las campanas no sonaban, y el aire tenía un sabor apagado, como si las palabras se hubieran marchado con el último tren. Allí no quedaban canciones, no se lloraba, ni se reía, solo se recordaba en silencio.

Años atrás, la aldea había sido un lugar de música y tianguis, de vino dulce y noches de farol abierto. Pero el invierno llegó sin aviso, arrasando no con nieve, sino con pérdida. Una epidemia sin nombre se llevó a los niños primero, luego a los jóvenes, y finalmente al canto. Las risas se guardaron, las puertas se cerraron, y el eco fue lo único que sobrevivió.

Fue entonces cuando apareció él.

Bajó del cielo en silencio, bailando suavemente entre la niebla, con una sonrisa pequeña, clara, como un rayo de sol que no hiere. Se llamaba Nilo, guardián de las notas dulces, custodio de las melodías que sanan. Tenía rizos despeinados por el aire, las mejillas redondas y un brillo en los ojos que parecía saber todos los secretos del corazón humano. En sus manos, sujetaba una pequeña lira, llena de hilos de luz. Era un ángel sonriente, no porque ignorara el dolor, sino porque sabía cómo suavizarlo. "Donde hay paz, no me necesitan. Donde hay llanto, otros ángeles van, pero donde nada hay, ni risa, ni llanto, ni palabras; ahí entro yo con mi lira.", dijo. Su misión era encontrar un alma que supiera escuchar.

Fue a la plaza más deshabitada, bajo el farol que aún titilaba como si no supiera morir y las flores crecían por costumbre, ahí encontró a Elías, con cabello gris, más por resignación que por edad, rostro ancho, marcado por arrugas secas, de esas que no vienen del sol, sino del pensamiento acumulado. Sus manos eran mapas de tareas olvidadas, caminaba encorvado, como quien aprendió a protegerse del tiempo, leía libros viejos, luego, miraba el cielo, pero sin buscar nada. No creía en nadie, solo en el café caliente y en el silencio después de las seis. No lloraba, ni hablaba, mucho menos pedía.

El ángel no lo llamó. No le ofreció alas ni milagros. Solo se sentó junto a él, con las piernas colgando en el borde de la banca, y tocó una melodía alegre, como la risa que uno recuerda en voz baja. Elías, no respondió de inmediato. Pero esa noche, soñó y ahí escuchó su propia voz cantando de nuevo.

Al día siguiente, Elías regresó al mismo lugar. El ángel permanecía allí, tocando su lira sonriendo. Cada nota era un hilo, y cada sonrisa, una costura. La gente del pueblo comenzó a mirar desde lejos. Primero con recelo, luego con nostalgia. Y poco a poco, se acercaron. El ángel no hablaba, pero su música, les devolvía a todos, los pedacitos de lo que alguna vez perdieron.

Una tarde, mientras Nilo tocaba una melodía serena, el cielo cambió. No hubo lluvia, pero el aire se hizo espeso, casi gris, como si una vieja herida se abriera en la atmósfera. Elías estaba ahí, como siempre, con los ojos cerrados. Pero algo en su rostro se tensó, como si una nota, una sola, hubiese tocado una memoria demasiado profunda. Entonces tembló, no la tierra, sino el hombre. Elías dejó caer su taza de café, se llevó las manos al rostro. No lloraba, pero todo en él era llanto contenido.
—¡Basta! —dijo de pronto— ¡No sigas!

La plaza se congeló y el farol parpadeó con fuerza. Elías se puso de pie, torpe, vulnerable, con los ojos abiertos. Recordó una canción que su alma había guardado por años.

Esa canción... esa canción la cantaba mi hija antes de enfermar, era su favorita. Me pedía que la tarareara cuando tenía miedo. Y no lo hice, no estuve, no llegué a tiempo. Me escondí en el trabajo, en mis rutinas, en mi orgullo. Y ella... —su voz se quebró— ella se apagó sin despedirse.

Nadie respiraba. El pueblo entero, como si lo escuchara a través del viento, guardó silencio. Hasta la niebla pareció retroceder, como si la confesión de Elías abriera un espacio imposible entre el cielo y la tierra.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Nilo bajó la lira. Sin sonreír ni llorar, solo mantuvo la vista en Elías, como quien no juzga ni absuelve, sino comprende. Y entonces el hombre hizo lo que nadie había hecho en años: cantó.

Fue torpe, fue ronco, fue imperfecto, pero fue un canto; el mismo que no pudo entonar cuando su hija lo necesitó. El mismo que en su garganta permaneció en silencio por años. Al hacerlo, algo en la plaza se hizo añicos: una ventana se abrió, una campana dejó escapar su tañido, una mujer cayó de rodillas y un niño comenzó a reír.

Una nota, una sola, bastó para desatar el nudo de todos. El canto de Elías se volvió coral. La gente se unió, unos con voz temblorosa, otros con lágrimas. No era música perfecta, pero sí la necesaria. Cada voz era un duelo sanado, una culpa liberada, una presencia reencontrada.

Y en medio de todo, Nilo cerró los ojos. Su lira comenzó a desvanecerse en sus manos, hilo por hilo, como si ya no hiciera falta. Su figura se tornó traslúcida, ligera, apenas una brisa.

Al día siguiente, él ya no estaba, tampoco su lira ni su banco. Pero desde entonces, en esa aldea, volvió el canto. No el de los conciertos ni el de las grandes celebraciones, sino el de las cocinas al amanecer, el de los niños en los patios, el de las ventanas abiertas al viento. Elías ya no iba a la plaza solo. Comenzó a enseñar a los niños canciones antiguas, y a veces, en sus pausas, juraba sentir una mano tibia en su hombro.

A partir de entonces, cuando alguien se percibe solo o perdido en el silencio, en la plaza surge de la nada una melodía y el viento trae el recuerdo de una sonrisa que no se olvida, porque ese ángel no salva el mundo, tan solo lo abraza y eso es suficiente.



Ventana de la paz. Vitral de Marc Chagall en la ONU (1964)



Elvis Raúl Huchim Mena. Maestro de la Escuela Primaria *Estado de Puebla*, en la localidad de Sitilpech, Municipio de Izamal, Yucatán.

UN BESO INESPERADO

Mi primer día en la primaria fue catastrófico. Mi madre me llevó casi a rastras hasta el salón de primer grado, donde me recibió la maestra Normita, luciendo unos bucles oscuros con destellos de plata. Ella hizo de mí un explorador del mundo a través de la lectura y la escritura.

Del segundo grado guardo el grato recuerdo del maestro Hugo, quien arregló un encuentro boxístico en el salón entre Mario y yo. Mario era un niño grandulón que, además de ser mi compañero de banca, era mi vecino. Al parecer, el profe se hartó de nuestros pleitos y discusiones, por lo que organizó un combate: unas cuantas trompadas, muchas lágrimas de cocodrilo y un apretón de manos hicieron resurgir una amistad perdurable.

En tercer grado estuve con el maestro Lara, quien llegaba en su Volkswagen Brasilia verde, modelo 1973. Era ambidiestro: usaba la mano izquierda para anotar en los cuadernos y la derecha para escribir en la pizarra. Jamás pude superar tal hazaña.

Durante ese tiempo conocí a Freddy, quien corría como un guepardo a pesar de tener una pierna un poco chueca por culpa de la poliomielitis, y a Carlangas, que vivía a la vuelta de mi casa. Nuestros padres eran amigos. Jugábamos a las canicas, al trompo y a los ligazos, juego que solía terminar cuando alguno se ponía a llorar.

En cuarto grado conocí al maestro César, un profe a todo dar, aunque muy estricto con las tareas. Nos impulsó a llegar al cuadro de honor y, aunque no lo logramos, sí mejoramos mucho. Echábamos relajo, pero con más orden, haciendo cosas de niños. Sin embargo, algo extraño estaba por suceder...

Un lunes, durante el homenaje, el director Leonel presentó a los maestros practicantes que nos visitarían. Todos los grupos estaban ansiosos por saber quién iría a su salón... menos Freddy, Carlangas y yo, que estábamos molestando a Ninfa, Teresa y a otras niñas creídas del grupo. Al final, regresamos al aula. El maestro César nos dio algunas indicaciones y se fue a la dirección. Mientras buscaba mi cuaderno en la mochila, alguien se asomó por la puerta...

—¡Buenos días, niños! Soy la maestra Nadia y voy a trabajar con ustedes durante algunas semanas de lo que resta del ciclo escolar 1983-1984. Espero contar con su apoyo y participación.

Fue la voz más hermosa que jamás escuché. Me incorporé y la miré: un ángel elegantemente uniformado entraba a mi salón. Freddy y Carlangas me miraron extrañados y no tardaron en burlarse de mí durante el recreo.

—¿La vieron? ¡Qué bonita está la maestra Nadia! Morenita, de ojos y cabellos como la noche... ¡creo que me enamoré, chamacos! —comenté suspirando.

—¿Qué babosada estás diciendo? ¿Te hizo mal tu desayuno? —dijo Carlangas.

—¿Te botaron de chiquito? Ni siquiera sabes bañarte —se burló Freddy.

Cada vez que la maestra Nadia nos visitaba, no perdía la oportunidad de regalarle flores robadas del jardín de doña Hortensia, cargar su portafolio o desayunar con ella para charlar de lo que fuera. Éramos como pan y mantequilla. Mis amigos, por otra parte, se quejaban de mi comportamiento.

—Chamaquito, ¿hoy sí juegas “congelados” con nosotras? —me preguntaron unas niñas de sexto durante el recreo.

—No creo poder, voy a ayudar a la maestra Nadia —respondía. Era una mentirita piadosa.

—¡Niñas! ¿No ven que está bien bobo con la maestra Nadia? Disque está enamorado —decían Freddy y Carlangas, muertos de risa.

—¡Nada de eso! Solo me cae bien la maestra —disimulaba.

A finales de mayo se organizó el festival de clausura, y a mi grupo le tocó presentar el baile folclórico del estado de Nuevo León: Evangelina. Para ese entonces, la llama del amor se apagaba, gracias a los torzones de Freddy y Carlangas, quienes le chismearon al maestro César mis supuestas intenciones amorosas con la maestra Nadia. El maestro habló conmigo a fondo sobre el tema; sin embargo, no pensaba tirar la toalla.

Esperaba con ansias los días de ensayo, pues la maestra Nadia siempre me elegía como su pareja para ejemplificar los pasos. Me sentía como un príncipe bailando el vals con su hermosa princesa. Éramos solo ella y yo... bueno, y Freddy y Carlangas arruinándome el momento. El baile no era lo mío, pero estaba dispuesto a sacrificarme.

El día del festival llegó y me emocionó ver mi vestuario listo: pantalón vaquero color café, camisa de cuadros, sombrero y paliacate rojo. Todo marchaba bien... aparentemente.

Esa mañana, después del ensayo general, Mario —mi viejo compañero de trompadas— nos invitó a conocer la parcela de su abuelo. Fuimos a aventurarnos. Su abuelo nos dio agua de coco, comimos mandarinas, nadamos en un tanque y bajamos los mangos más grandes del árbol a tirahulazos. Al correr a recogerlos, sentí un ligero raspón en el pie, pero no le di importancia. De regreso, mis compañeros vieron mi pie ensangrentado. En ese instante sentí un dolor agudo y me puse a llorar. Un pedazo de vidrio me había cortado. El abuelo nos regañó por andar con chancletas en el monte, mientras calmaba el sangrado. Entre todos me llevaron a casa.

Mientras mis padres curaban mi herida, intentaba descifrar sus rostros. No estaban enojados, más bien preocupados. Lo entendí al ver mi vestuario colgado de una percha.

—¡Mamá, el festival! ¡No podré bailar con este dolor! —suplicaba.

—¡Lo siento mucho! Ahora no vas a tirar la toalla. Tienes un compromiso que debes cumplir —respondió mamá, sarcástica.

A las 5:30 de la tarde tenía mi traje puesto y el clásico peinado de “Benito Juárez” que mi mamá siempre me hacía. Mi papá me llevó cargado en sus hombros hasta la escuela. Al llegar, me recibieron Freddy, Carlangas y todos los chismosos que ya sabían de mi accidente. Yo aguantaba las ganas de llorar.

El festival inició y el dolor en el pie se intensificaba. Rogabairme a casa, pero mi madre me reprendió: yo era el culpable y debía aguantar. Me disculpé y la abracé. En ese momento escuché nuevamente la voz más hermosa del universo. La maestra Nadia estaba linda, radiante. Yo, un príncipe herido por un pedazo de vidrio.

—Hola, mi niño. ¿Cómo estás? —me habló con dulzura.

—No quiere bailar, maestra. Le duele mucho el pie —explicó mi madre.

—¿Puedo hablar con él un momentito? —pidió la maestra. Me llevó a un salón cercano.

Estaba nervioso. Ella y yo, solos. Me habló del baile y no sé qué más, porque yo solo la veía a los ojos y recordaba la escena del vals. Me olvidé del dolor por un instante.

—Mi niño, debes bailar con Ninfa. No es justo que lo haga sola. Hazlo por ella... y por mí. Me quiero llevar un bonito recuerdo tuyo —me dijo con ternura.

—¡Sí bailaré, maestra! Por usted bailaré toda la noche. Ya ni me duele la herida —mentí con valentía.

Me abrazó tan fuerte que no podía respirar, me apretó los cachetes, cerré los ojos... y me dio un beso inesperado en la frente que me derritió por completo. Suspiré hondo y subí al escenario.

Ninfa y yo bailamos como nunca. De reojo veía a Freddy y Carlangas batallar con los pasos. A lo lejos, mis padres aplaudían y echaban porras. Y a un costado del escenario... ahí estaba mi princesa, la maestra Nadia, linda y sonriente.

Nuestra participación terminó entre aplausos. De pronto, un dolor agudo me recorrió el pie. Ninfa me ayudó a bajar por los escalones, donde mi papá me esperaba. Me cargó en su espalda, abriéndose paso entre la gente. A lo lejos vi a la maestra Nadia tomándose fotos con mis compañeros. Freddy y Carlangas se despedían comiendo chicharrones. Yo abracé fuerte a mi papá y, junto con mamá, regresamos a casa.

No tengo recuerdo alguno de esa noche. Al día siguiente me toqué la frente, suspiré profundo... y una gran sonrisa se dibujó en mis labios.

Ese fue el último día que vi a la maestra Nadia. Pasamos a quinto grado con el maestro Manuel y nos salvamos del maestro Julio, famoso por reprobar niños por cualquier pretexto. Ninfa fue una buena amiga mientras estuvo; luego la cambiaron de escuela. En fin... las historias de amor no siempre terminan con un final feliz. Sin embargo, así es la niñez... y así fue mi primer beso robado.





Jane Guadalupe Escalante Santos. Maestra de Español en las escuelas secundarias: Estatal N°32: "*General Salvador Alvarado*" (matutina) y Estatal N°46: "*Gonzalo López Manzanero*" (vespertina).

ECOS DE LIBERTAD

Nada hay más imprescindible para el hombre,
que sentir la sensación de volar... ser libre.
Cada instante de la vida es una esclavitud:
 la arena sujeta al mar,
 la luna sometida al sol,
 la tierra rendida a la lluvia,
la pobreza subyugada a la riqueza,
 el amor oprimido por el odio,
 la vida acechada por la muerte...

No hay esperanza para aquellos que nacieron en la
 desesperanza,
sin alas, sin luz, sin ilusiones...

Cada instante de su existir es el recuerdo de la
 sumisión del poder:
 el esclavo al amo,
 el pobre al rico,
 el civil al político,
el trabajador al patrón,
 la mujer al hombre,
 el débil al poderoso...

Habr  un mundo realmente libre?
 Existir  la verdadera libertad?
Aquella que brota por su propia voluntad:
se percibe en el vuelo de las aves,
en la música del viento,
en el arrullo de las ramas de los árboles,
en el nado de los peces,
en el llanto de un niño,
en el palpar de un alma enamorada...

La libertad est  en la vida del ser humano.
Es sabia, espontánea, independiente, sentimental...

No depende de nada ni de nadie:
expresa su alegría,
demuestra su dolor,
experimenta la traición,
acrecienta su inteligencia,
fusiona sus sentimientos...
Se encuentra en el corazón del hombre.





Francisco Reyna Kú. Docente de la Escuela Primaria "Cuauhtémoc Trejo Tabasco", en Mérida, Yucatán.

RELATIVISMO

Hoy es un maldito lunes
así que no me hables de que
cada día es un motivo para ser feliz
porque si te das cuenta
la vida es insoportable
a pesar de que
a veces hay momento de bienestar
la dicha no suele durar mucho
y no es verdad que
todo depende de nuestro anhelo
porque
el amor verdadero solo existe a veces
y tú también lo sabes
todo es cuestión del destino
y por eso nunca podré pensar que
la vida merece la pena.

(AHORA LÉELO DE ABAJO HACIA ARRIBA Y ELIJE)



CONJURO PARA SER FELIZ

Ojos de sapo, mirando con ganas,
hallamos la alegría en las mañanas.
Uñas de rana, que rascan el susto,
¡y la valentía nos da mucho gusto!

Alas de vampiros, volando sin par,
llevan la amistad a cualquier lugar.
Cola de lombriz, que se estira y se tuerce,
¡la generosidad nos enaltece!

Baba de caracol, brillante y chicloso,
el amor se pega con apapacho,
Pelos de dragón, con su fuego interior,
encienden la sonrisa y el gran corazón.

Muela de unicornio, que muerde lo malo,
¡y el honor nos hace ser más galos!
Colmillo de tiburón, muy sabio y filoso,
protege el cariño, ¡es fabuloso!

Moquillo de gallo, que canta al despertar,
la sabiduría nos viene a buscar.
Alas de escarabajo, pequeñas y fuertes,
nos dan la bondad, ¡nadie nos vencerá!

Lengua de colibrí, que habla con verdad,
construye caminos de felicidad.
Trozos de esqueleto, con ritmo y con son,
nos llenan de risa, ¡qué buena ocasión!

Sesos de medusa, flotando sin igual,
¡la alegría es nuestro don especial!
Y... con cuidado: dos gotas de sudor de calcetas,
Para que las virtudes ¡sean completas!



Cinthya Mariela Fernández Pech. Docente del Jardín de niños **Zací**, en Valladolid, Yucatán.

UNA NOCHE ESTRELLADA

La noche tiende su manto,
de estrellas claras y bellas,
y al verla, siento su encanto,
brillando dentro del alma.

Titilan altas, serenas,
como joyas en el aire,
la luna vierte sus penas,
su luz olvida el desaire.

Camino bajo su hechizo,
la calma inunda el instante,
y en su silencio sin prisa,
descubro una extraña unión.

Me siento pequeño y parte,
del todo, del universo,
como un suspiro que parte
y vuelve en forma de verso.

Una noche tan callada,
me enseña sin una voz,
que en su belleza estrellada,
brilla la verdad de Dios.





Juan Julián González Hernández. Maestro de la Escuela Primaria *Joaquín Coello Coello*, en Mérida, Yucatán.

POBRE LUNA

La luna con su brillo lastimado
eclipsa la felicidad que se ausenta,
y aunque ha querido fingir hace que mienta
al corazón, que vive desolado.

La luna con su brillo lastimado
agobiada de sombras y penumbras
dirige una tenue luz hacia una tumba
donde yace el amor abandonado.

La luna con su brillo lastimado
ha girado su renuncia de Cupido
extraviada la magia de su brillo,
ya no quiere saber de enamorados.

¡Ay, pobre luna! me das pena,
hoy los novios ya no miran hacia el cielo,
la pasión se consume en sus abrazos,
ya muy poco se escuchan los “te quiero”.

La luna con su brillo lastimado
de romántica ilusión ya no se viste,
se muere con dolor mustio y callado,
y al no poder brillar...se pone triste.





Mtra. Gloria García Sosa. Facilitadora de los cursos y diplomados del programa Entre Todos, en Mérida, Yucatán.

ELA

amanece con retratos mudos, tan ajenos siente la frente torpe
malestar en las pestañas

Remienda sus rodillas bajo el tragaluz quiere correr en el aguacero
se ha quitado la bata, las calcetas le flaquean los tobillos

En su pieza teje un olmo un columpio
trae el cabello y el estómago revueltos de tanto balancearse

Sonríe

no le preocupan los nombres de los cuadros

se apresura a la sala de máscaras con tutú amarillo
mitones a juego

Le duele la cadera pero quiere maquillarse
asombrada encuentra sus ojos frente a las arrugas del espejo

Diana Suárez Canul. Maestra de la Escuela Primaria *Pablo Moreno y Triay*, en Mérida, Yucatán y facilitadora voluntaria del Programa Entre Todos.

La naturaleza poética de Mary Jane Oliver

“La atención es la oración natural del alma”
Simone Weil.

Cruje una puerta al abrirse, perros a lo lejos ladran y el aire sopla en la humedad de una lluvia que se espera. Las hojas se erizan por las caricias, danzan junto a las aves que cantan en sincronía con el gritar del claxon del automóvil. La gata amarilla con su tercera camada de crías nos mira. Una zarigüeya escapa y se refugia en el tronco del pino de la entrada, algunos insectos suplican en la malla del miriñaque; mi hija habla, mi hijo grita gato y en ese instante llega a mí un fragmento del poema “Día de verano” de Mary Jane Oliver: Dime, ¿qué piensas hacer con tú única, salvaje y preciosa vida?

Me encontraron los poemas de Mary Oliver como mensajes en botellas que llegan a una barca. No sé cuántas veces leí el poema “El viaje” y he olvidado cuanto tiempo me miré entre las letras de “Gansos salvajes”. Incluso recuerdo leer en voz alta algunas de sus letras con mis ojos eclipsados en los suyos, reconociéndonos en esta hermosa travesía. Tal vez eligiendo poemas como cartas dirigidas hacia mí.

GANSOS SALVAJES

No tienes que ser buena.
No tienes que atravesar el desierto
de rodillas, arrepintiéndote.
Solo tienes que dejar que ese delicado animal
que es tu cuerpo ame lo que ama.

Cuéntame tu desesperación y te contaré la mía.
Mientras tanto, el mundo sigue.
Mientras tanto, el sol y los guijarros cristalinos
de la lluvia avanzan por los paisajes,
las praderas y los árboles frondosos, las montañas y los ríos.
Mientras tanto, los gansos salvajes, que vuelan alto
en el aire azul y puro,
vuelven nuevamente a casa.

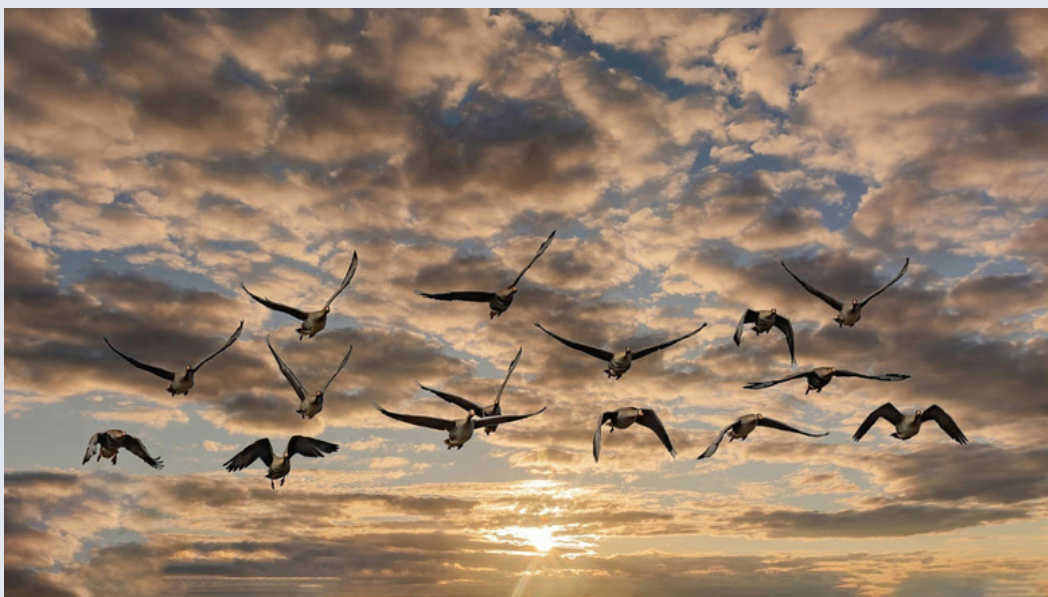
Seas quien seas, por muy sola que te sientas,
el mundo se ofrece a tu imaginación,
y te llama, como los gansos salvajes chillando con excitación,
anunciando una y otra vez
tu lugar en la familia de las cosas.

Aprendí a existir en sus poemas poblados de peces, aves, plantas, árboles, caminos, ríos, insectos y tormentas. Una relación viva que va más allá de lo descriptivo, es más un grito de exigencia para una tregua genuina con el presente, la atención y la devoción. No es una huida del mundo, sino una forma distinta de acción política y los poemas se escriben no solo para existir sino también para hablar, para hacer compañía. (Devociones, 2017, Oliver).

Eran sus poemas, eran sus ensayos, sus anotaciones, las conexiones palpables en una necesidad de latir en las letras, de transmitir un código para quien la lea, para quien la encuentre, y de incentivar la escritura como una forma de salvar el alma. En los campos o en las profundidades de los libros, puede revalorizar el corazón más herido (Upstream, 2016, Oliver).

Pero en todo esto ¿dónde estás? Me refiero a ese rincón que habitas. La cotidianidad absorbe, las necesidades se atiborran en tu cuerpo como pesadas maletas; ciclos y ciclos se repiten gastando tu identidad. Ahí estas en el mismo sitio, tal vez en la misma herida, con la mirada idéntica entre el pasado y el futuro. <<Dime, ¿qué piensas hacer con tú única, salvaje y preciosa vida?>> .

En este camino nos toca ayudar a cultivar esperanza con poemas, cuentos, anécdotas, canciones, entre otros, para poder así reconciliarnos. Creer que la escritura es la forma más cercana para aprender a escucharnos.



Poemas de Mary Oliver: <https://monikamelo.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/01/mary-oliver.pdf>



Silvia Georgina García Sánchez. Docente de español en la Escuela Secundaria Técnica 59 y Técnica 1 y profesora del Centro de Educación Básica para Adultos *Ignacio Altamirano.*

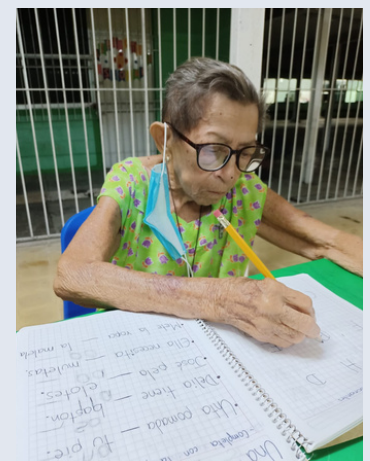
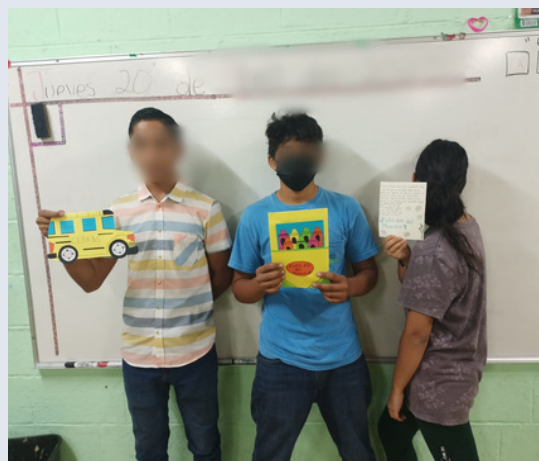
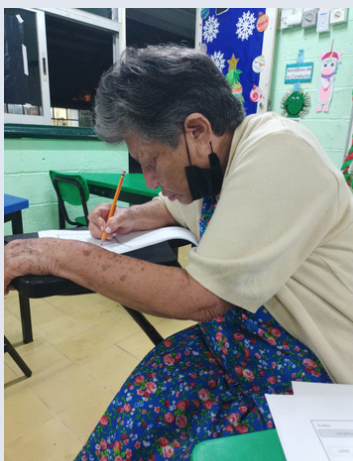
EL WHATSAPP COMO ALIADO DE LA ENSEÑANZA EN LOS CEBAS

La educación en México es un derecho constitucional que se halla en la mira y que es defendido a capa y espada por la sociedad en general, sin embargo, a pesar de los esfuerzos, la permanencia de los discentes en la escuela regular pende de un hilo por las diversas desigualdades que viven.

Frente a las conocidas Barreras para el Aprendizaje y la Participación, y las diversas causas de la deserción escolar, existe un “salvavidas” para aquellos que dejaron un aula y se borraron de las listas de asistencia: los Centros de Educación Básica para Adultos, los CEBA.

Este nivel educativo representa un auténtico bálsamo frente a las heridas en la matrícula escolar, ya que brinda atención a los sectores más vulnerables: personas que interrumpieron sus estudios para integrarse al mundo laboral, o que, por diferentes circunstancias, superaron el rango de edad admitido en los niveles convencionales.

A sus aulas acuden adultos mayores que creían perdida su oportunidad de estudiar, jóvenes excluidos por tener que trabajar, niños que fueron reprobados por no contar con las herramientas básicas para seguir el ritmo de sus compañeros, y cualquier persona que necesite una nueva oportunidad para continuar su formación académica.



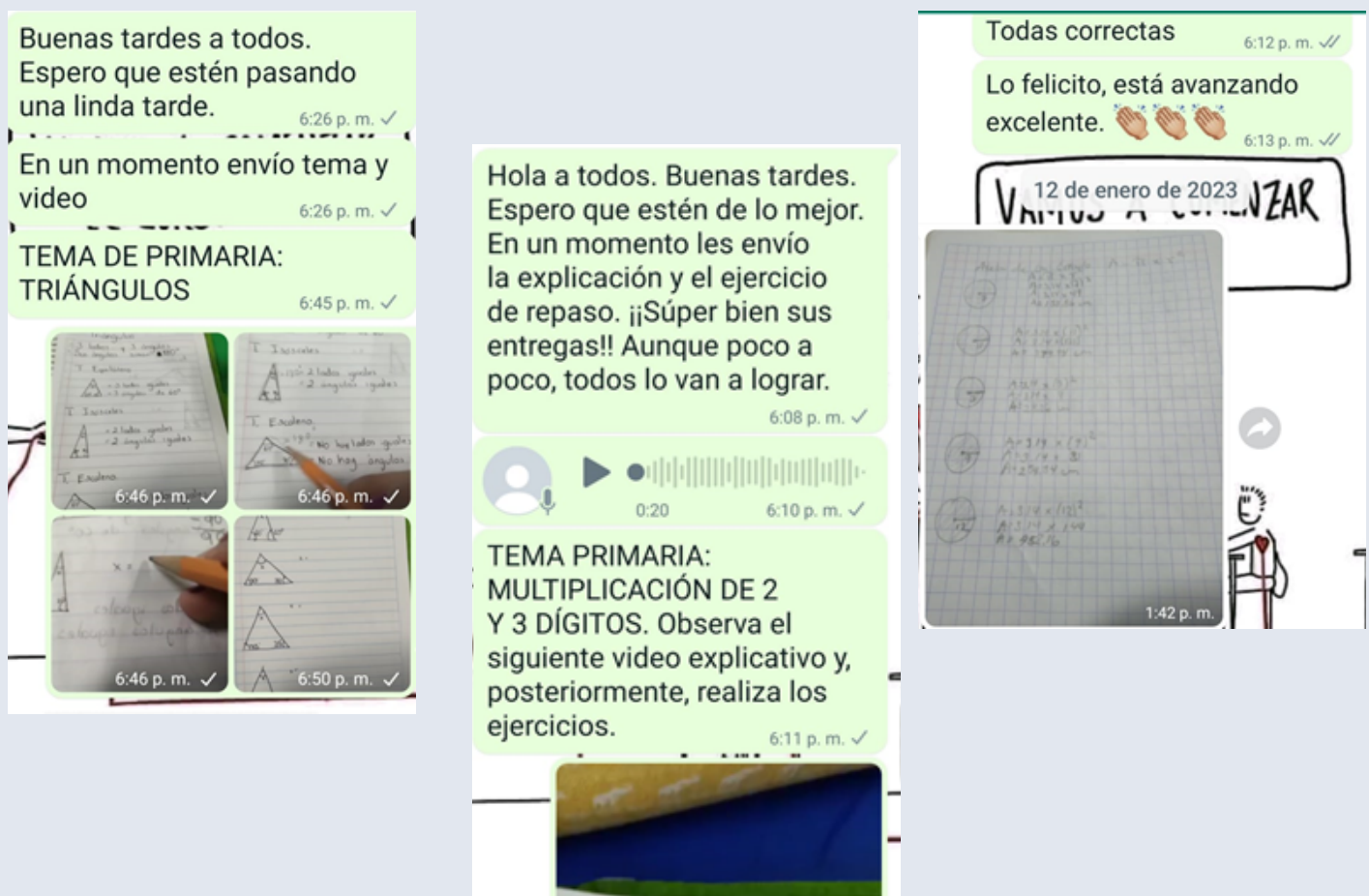
ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Estos centros ofrecen un espacio flexible, que permite aprender al ritmo y según el estilo de vida de cada estudiante, ya sea durante sus días libres o al finalizar su jornada laboral. Este enfoque fomenta el autodidactismo con miras a que los egresados se integren a un proceso de aprendizaje permanente. Si bien la asistencia suele ser discontinua debido a las circunstancias particulares del alumnado, esto no representa un obstáculo para el avance educativo.

Uno de los mejores aciertos fue el permitir una atención a distancia asincrónica, lo que rompió con las barreras de la lejanía y el tiempo, permitiendo que estudiantes que viven lejos del plantel o que no pueden asistir diariamente continúen sus estudios sin rezagarse, gracias a estrategias de acompañamiento pedagógico adaptadas a sus necesidades.

En este contexto surgió el proyecto “WhatsApp como aliado en la enseñanza”, diseñado y aplicado como una herramienta accesible, funcional y directa para mantener el contacto con los alumnos durante sus ausencias. Aunque muchos de ellos solo acuden una o dos veces por semana, necesitaban un canal constante de comunicación y apoyo.

El proyecto consiste en la utilización de la plataforma como medio asincrónico de desarrollar los contenidos mediante el envío de audios, imágenes, links y videos explicativos, con la finalidad de tener una comunicación constante, evitar el aislamiento y contar con un registro de los materiales didácticos para su aprovechamiento. De igual manera, funcionó bilateralmente, ya que los estudiantes enviaban sus dudas y comentarios por audios, así como sus tareas por imágenes para alcanzar los aprendizajes esenciales.



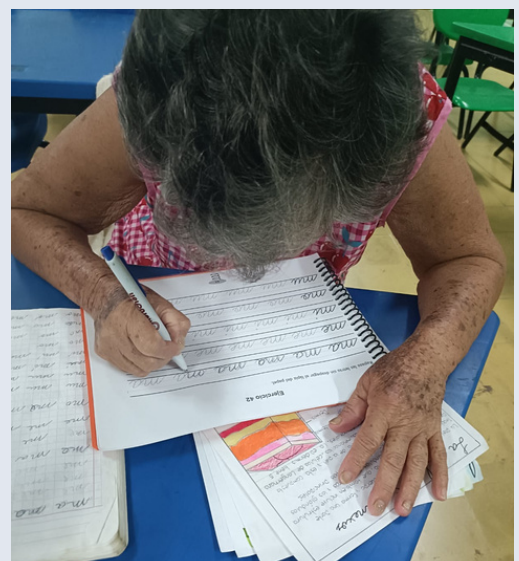
ARTÍCULOS Y ENSAYOS

El implicar la herramienta de WhatsApp como un aliado a la enseñanza ha traído diferentes lecciones, estando en primer lugar el romper con el estereotipo de usarla únicamente para comunicación instantánea e incluso recreativa.

A los escolares les brinda el medio para acceder, continuar y finalizar su educación básica, aminorando el riesgo de abandono y rezago, pues gestionan las actividades, explicaciones, retroalimentaciones a sus tiempos y oportunidades.

A la comunidad escolar ha dejado una valiosa lección: la educación es para la vida, y los obstáculos deben enfrentarse con creatividad, solidaridad y empatía. Superar los retos requiere el uso de todas las herramientas disponibles y el trabajo conjunto en un ambiente de respeto y colaboración.

Es inevitable que la tecnología llegue a las aulas, por lo que debemos anticiparnos, prepararnos y dejar de ser rígidos en las metodologías, pues tenemos que alcanzar una educación de excelencia para todos, especialmente en los CEBAS, para que siga siendo una esperanza en la recuperación educativa.





UN CROAR DE ESPERANZA Y ATREVIMIENTO [PARTE 1]

Entrevista a Margarita Robleda por Georgina Estrada

Margarita Robleda no sólo es una artista que ha ganado premios por su infatigable labor de obsequiar la lectura a la vida de niños, jóvenes y adultos, sino también es una de las escritoras más reconocidas aquí en Yucatán. Premios como el Campoy-Ada que otorga la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) en la categoría de lectura, la Medalla Yucatán otorgada por la Secretaría de la Cultura y las Artes del Estado, Reconocimiento a su labor en la FILEY, son sólo unos pocos de los últimos de cuantos se le han otorgado.

Con 38 bibliotecas que llevan su nombre dice haber estudiado “lagartijas a las neuronas de la vida. Tiene maestría en pepena, pepena ideas, adivinanzas, suspiros y sueños. También estudió zurcir la esperanza y cosquillas con las palabras al corazón”, y quienes hemos coincidido aunque sea unos minutos con “Rana” Margarita Robleda como se autodenomina, quizás para conectar más con los niños, sabemos que siempre tiene los brazos abiertos para regalar la sonrisa y el abrazo a quien tiene enfrente.

Ha sido un honor haber tenido este espacio de entrevista. La siguiente, es la primera de dos entregas de una amena charla en la que hablamos acerca de algunas de sus experiencias vividas en la Sierra Tarahumara, lugar en donde quizás da inicio el nacimiento de una vida al servicio de la alegría, la esperanza y la lectura compartida; así como también experiencias al lado de docentes, jóvenes, y dificultades que hoy vivimos por el distanciamiento que los medios tecnológicos ocasionan entre generaciones.

E. Últimamente acaba de regresar de la Sierra Tarahumara, está presentando también sus libros “Luna de Lunas” y “Adivinanzas para escuchar”. Cuando se lee a Margarita Robleda es muy difícil decir que Margarita es, siendo que en muchos espacios usted ha mencionado que Margarita Robleda se reconstruye, es una escritora que va siendo, ¿es así?

M.R. Margarita... me tengo que estar reinventando, ¿verdad? Me reinvento todo el tiempo porque siempre Margarita Robleda es una rana vestida de niña o niña vestida de rana. La cosa es que esa niña mía es muy curiosa. Y siempre [me voy diciendo]: “¡uh! a ver, pruébale aquí, a ver, atrévete”. Y soy Licenciada porque tengo licencia de Dios para vivir y licencia de manejar, tu escoge.



Ahorita estoy escribiendo un texto para el Otoño Cultural que organiza la Dra. Sara Pott, que está en la FILEY, y en septiembre vamos a hablar nuevamente de Mérida y mi texto, el que estoy preparando, se llama “Chicas MMC de finales de 60 en Mérida”, MMC es mientras me caso. Entonces estoy haciendo una crónica de ese entonces donde yo era una chica MMC. Nadie te lo decía, pero ibas entendiendo que venimos a este mundo para pescar un hombre guapo y rico. Un hombre, si no estaba guapo porque no hay tantos, que fuera rico y al final de cuentas que fuera un hombre. Pero ¿y si te salía patán?...

Entonces, soy atrevida ¿quién me manda andar escribiendo? Vamos a presentarlo con catedráticas y yo no estudié porque yo me iba a casar con un hombre guapo y rico, nada más que no encontré uno de mi tamaño. Pero por eso pongo ya en mi currículum lectora. Soy lo que soy gracias a que soy lectora. Y también curiosa, y sobre todo atrevida, y autodidacta. Todo eso que esconde la gente, yo lo presumo ¡No cualquiera!

E. No, claro que no. Eso habla de autenticidad y pensando precisamente en eso, lo que Margarita Robleda dice, es lo que vemos reflejado en sus acciones y es lo que vemos reflejado cuando nos la “topamos en persona”. Y también deja en claro que produce materiales para niños de hasta los 112 años. Después de los 113 considera que el carácter ya se nos vuelve algo difícil quizás...

M.R. Bueno, cada semana escribo una jornada maya y hago cosas muy fuertes. Es estar viva y es atreverse. Y sobre todo no perder nunca de vista que estamos aquí para usar todo eso al servicio del bien común.



E. Sí, a veces vemos y vivimos cosas muy fuertes y sin embargo creo que personas como usted tratan de, con ese carisma, con esa sonrisa, también hacerlo ver, pero siempre con ese toque y ese punto de esperanza. En alguna de sus experiencias compartidas nos ha contado esa anécdota de la primera vez que estuvo en la Sierra Tarahumara hace cincuenta y tantos años, y no tenía conocimiento del lenguaje con que ahí se comunicaban. De repente ve un asno y empieza a copiar el rebuzno del asno y el asno le contesta, y luego también se voltea al perro y reproduce el ladrido, y entonces la gente que está allá la voltea a ver y pasa algo sorprendente, que es que le ponen atención. Algo que a mí me “tocó” mucho emocionalmente es que dice: “no es tu idioma ni el mío, es el nuestro, el de la tierra”. Y creo que esa comunicación, para lograrla con el otro, ahorita se vuelve a veces un tanto complicada, un tanto difícil, pero vemos que Margarita Robleda puede comunicarse con audiencias desde los más chiquitos, con los jóvenes y hasta con los adultos. Entonces es algo realmente sorprendente, no es dirigido nada más a un público con una edad determinada y eso es maravilloso...

M.R. Ni oficios... he ido a la PGR, cuando había PGR, no sé si hay todavía, pero los soldados y los policías me dan una ternura infinita, [están] bajo la lluvia, bajo el sol para cuidarme. Así que cuando yo me topo con ellos y me dicen, “¿qué trae señora?”, [yo les contesto] “¡hay!, mucha esperanza de que esto cambie joven” ... ¡se ponen rojos! Pero yo soy capaz de ver a un muchacho campesino que no tuvo otra alternativa más que disfrazarse de cactus, y la gente los maltrata y a mí me sale la tía, que quiere cobijarlos y les regalo adivinanzas para que se lleven a su casa o para que tengan algo que platicar entre ellos y eso les haga recordar: “Ah, sí, pues mi abuelo me contaba...” y ya se ponen a platicar de algo que no sean nada más enojos.

E. Claro, pero para eso debemos tener una gran habilidad de observación, porque en este mundo de las prisas, esa falta de observar al otro, esa falta de saber lo que se dice sin palabras para poder llegarle al otro, creo que está siendo algo muy complicado. ¿Cómo se comunica Margarita Robleda consigo misma?

M.R. Ahorita que lo recordé, en la Sierra Tarahumara cuando yo fui hace 54 años, yo tenía 20 y había salido de Mérida porque no me cabían las preguntas: ¿nada más venimos a este mundo a casarte, tener hijos, reproducirte y morir? Yo decía: “tiene que haber algo más” y salí a buscarlo, pero no tenía capacitación para trabajar, porque yo me iba a casar... Yo era parte de ese sistema que estaba en la sociedad en ese entonces. Y bueno creo que todavía quedan por allá algunas personas así. Y de alguna manera a mí me toca decirles: “¡hey! atrévete, atrévete a buscar tu camino”.



Tuve la suerte de que mi mamá nació en San Antonio, Texas, y tenía una mentalidad más abierta por que cuando yo le dije: “yo tengo que salir a buscar porque no soy feliz”, me dijo, “yo ya te enseñé lo que está bien y lo que está mal, anda a buscarlo”. Una mamá yucateca no dice eso. Hija de yucatecos, pero ella había nacido allá, entonces ya había visto más mundo. Y de esto ¡cuántos años atrás! Mucho más difícil. Fue un escándalo. “Como es gringa” le decían... Ella hace cosas raras.

Y sí, salí a buscar, pero lo más rico fue regresar muerta de hambre a los seis meses y que me dijera [mi mamá]: “tú tuviste los suficientes calzones de irte a México, ten los suficientes calzones de morirte de hambre”. Si ella me hubiera dicho, “hijita, yo te extrañé tanto, qué bueno que viniste...” pues yo no era feliz, yo tenía que salir a buscarlo, y lo entendió ella. ¡Mire qué brillante señora!

Y una patada en el trasero me dio, y soy producto de eso. Regresé a México y empecé a buscar trabajo y rentar. No sabía manejar bien, pero me metía, encontré en Avis Renta un coche y ahí estaba yo en el aeropuerto. Y fue cuando fui a la Sierra porque me encontré a esta maestra del Colegio Mérida que me dijo “estamos en la Sierra, vente; a ver cuándo nos visitas” Y yo, órale, ¿cómo se llega allá? ¡Pues que en avioneta, desde Parral!

Y dije “Hay, mira qué curioso, el universo se junta, porque vivo con unas muchachas de Parral, ¿no?” Y ahí me voy en mi avioneta a Guachochi y yo acababa de salir en Siempre en Domingo (cuando iniciaba Siempre en Domingo) y decían de mí que yo era pesada, como ponía yo canciones de protesta, ¡imagínate el escándalo que hacía yo con eso! Si tú escuchas esas canciones, dices tú, “pero si están fresísimas: Hay que cambiar este mundo, hay que inyectarle color...”.

Y bueno, decidí que me iba yo a quedar porque sentía el compromiso con mi hermano, el hombre Tarahumara, y me quedé seis meses mientras encontraban maestra. Y resulta que fui muy feliz allá, me quedé todo el año; en ese entonces, con las monjas, la iglesia estaba muchísimo más cerrada, y yo comía sola, dormía sola, y aprendí a disfrutarme, a estar conmigo. Me caigo bien, sí...

Y también me permitía ir a comer a casa de los niños, de los alumnos. Había un club de jóvenes también en la escuela, y entonces iba yo, me hice amiga de ellos, y por eso he regresado a la Sierra, porque me quedé con gente a la que quiero, a la que admiro, y entonces seguí regresando, y eso también me permitía ver cómo se ha ido transformando.

Esa es la ventaja de la edad, que puedes ver principios y finales. Y sí, yo creo que en esa búsqueda, descubrí también que mi vocación, así, mi vocación, el sentido de mi vida, es hacer lagartijas a las neuronas y cosquillas al corazón. Entonces, eso me permite conectarme, porque no hay interés por lo que yo diga “ay, a esta persona la voy a contactar porque me va a dar chamba”. No, espérate, esa persona necesita una sonrisa, dásela. Esa persona necesita algo.

Me da ternura, por ejemplo, la que limpia en los baños de los aeropuertos. En la época en que estuve viajando mucho, le decía yo, “a ver señora, le voy a regalar una adivinanza para que se lleve a su casa: ¿de dónde viene el chupacabras? de chupapá y chumamá” y de repente aquella anciana que estaba con el peso del trabajo así, así, se transformaba. Y cuando una vez le dije “a ver señora, el chupa cabras”... esa ya me la contaron; y dije, “ay, anda circulando aquí en los baños ¡ja!”



E. Esas cosquillas al corazón son también cosquillas al espíritu, porque Margarita Robleda también festeja, celebra, felicita de manera constante, y yo diría casi diariamente a deportistas mexicanos que han destacado en diversas competencias. Yo veo a una Margarita Robleda siempre muy pendiente de eso, del papel que están haciendo los mexicanos en otras partes, y son a veces jóvenes, a veces ya personas un poquito más grandes, pero ese apoyo emocional es muy importante para Margarita Robleda. Y creo que hace la diferencia en la vida de ese niño, de ese joven que recibe siempre esas felicitaciones, ese entusiasmo, esos aplausos...

M.R. Lo que pasa es que en este momento de nuestra vida estamos recibiendo muchas críticas al mexicano en general: “que somos ladrones, que somos no sé cuánto...” y entonces de repente empecé a detectar que estamos ganando medallas de oro y de plata como nunca; yo nunca había visto tantas, no sé si más es de juegos o qué, porque yo no soy deportista, pero además en matemáticas, en mecatrónica, entonces ¡guau!, el torito me fascina ahí en la bicicleta, rompiendo récords, o sea, hay algo que está pasando, y yo lo quiero hacer notar en los demás para echar porras, porque es eso, soy la presidenta del departamento de porras: “¡órale, órale, tú puedes, tú puedes!”

Y algo que es muy cierto, si no me reconozco, no puedo reconocer a los demás. Yo ya me reconocí, no tengo problemas al decir que soy talentosa, que soy inteligente, no pasa nada. Pero eso está al servicio del otro, del sentido de vida, del trabajo, de la razón de estar aquí.

Hasta aquí la primera parte de esta amena charla. La tecnología nos ha permitido una conexión a distancia, sin embargo, ello no limita en absoluto la calidez y amabilidad que la escritora brinda. Los matices de sus experiencias se colorean con un tono de voz alegre, una sonrisa constante y un afecto reflejado en toda la expresión de la palabra transmitida.

Podemos disfrutar de contenido de esta escritora en su página de YouTube, a la que podemos ingresar a través del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/@ranamargaritarobleda2608>



Margarita Robleda Moguel en la presentación de su libro “Luna de Lunas” en la pasada edición de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY)



Louise Elisabeth Glück. EUA (1943 — 2023)

Discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura en 2020.

Cuando era una niña pequeña, creo, de unos cinco o seis años, organicé un concurso en mi cabeza, un concurso para decidir el poema más grande del mundo. Hubo dos finalistas: “El niño negro” de Blake, y “El río Swanee”, de Stephen Foster. Iba de un lado a otro en una de las habitaciones de la casa de mi abuela en Cedarhurst, un pueblo en la costa sur de Long Island, recitando, en mi cabeza, como prefería, y no en voz alta, el poema inolvidable de Blake, y cantando, también en mi cabeza, la inquietante, desolada canción de Foster. Cómo llegué a leer a Blake es un misterio. Creo que hubo algunas antologías de poesía en casa de mis padres, entre los libros más comunes, sobre política e historia, y las tantas novelas. Pero asocio a Blake con la casa de mi abuela. Mi abuela no fue amante de los libros, sin embargo, tenía a Blake: Las Canciones de inocencia y de experiencia; y también un librito con canciones de las obras de Shakespeare, muchas de las cuales memoricé. Sobre todo, adoraba la canción de Cimbelino, probablemente, sin entender ni una palabra, pero escuchando el tono, la cadencia, los imperativos sonoros, emocionando a una niña tímida y miedosa. “Y tu tumba será célebre”: Esa era mi esperanza.

Este tipo de competencias —por honor, por una gran recompensa— me parecían naturales; los mitos, que fueron mis primeras lecturas, estaban llenos de ellas. El poema más grande del mundo, me parecía, incluso cuando era muy joven, el más grande de todos los honores. Esta fue también, la manera en que mi hermana y yo fuimos criadas: para salvar a Francia (Juana de Arco), para descubrir la radiactividad natural (Marie Curie). Más adelante comencé a comprender los peligros y las limitaciones del pensamiento jerárquico, pero en mi infancia me parecía importante conceder un premio.

Estaba segura de que Blake estaba especialmente al tanto de este acontecimiento de alguna manera, decidido a ganar. Entendía que estaba muerto, pero sentía que estaba vivo, ya que podía escuchar su voz hablándome, su voz oculta, pero su voz. Sentía que me hablaba solo a mí o especialmente a mí. Me sentía privilegiada, como si me hubieran seleccionado. También sentía que era con Blake con quien anhelaba hablar, con quien, junto con Shakespeare, ya estaba hablando.

Blake fue el ganador de la competencia. Sin embargo, después me di cuenta de cuán similares eran ambos poemas. Me atrajo, desde ese entonces, como hasta ahora, esa voz humana solitaria, que se erige en lamento o añoranza. Y los poetas a los que regresé conforme fui creciendo, fueron los poetas en cuyo trabajo yo desempeñaba, como una lectora elegida, un papel crucial: íntimo, seductor, frecuentemente furtivo o clandestino. No a los poetas de estadio. No a los poetas que se hablan a sí mismos.

Me gustaba este pacto. Me gustaba esa sensación de que aquello de lo que el poema hablase fuera esencial pero también privado, como el mensaje que recibe el sacerdote o el psicoanalista.

La ceremonia de premiación en esa recámara de la casa de mi abuela parecía, debido a su cualidad de secreto, una extensión de aquella intensa relación que el poema había creado: una extensión, no una violación.

Blake estaba hablándome a través del niño negro de su poema: él era el origen escondido de esa voz. No podía ser visto, tal y como el niño negro no había sido visto, o lo había sido, pero incorrectamente, por el imperceptivo y desdeñoso niño blanco. Pero sabía que lo que decía era verdad, que su cuerpo mortal contenía un alma de luminosidad pura. Sabía esto porque lo que el niño negro dice: el recuento de sus sentimientos y de sus experiencias, no contiene culpa ni deseo de venganza, sólo la creencia de que, en el mundo perfecto que le ha sido prometido después de la muerte, él será reconocido por lo que es, y que en un exceso de alegría protegerá al niño blanco, el más frágil de entre los dos, de un repentino exceso de luz. Que esta no sea una esperanza realista, que ignore lo real, hace que el poema sea sumamente doloroso y también profundamente político. El sufrimiento y el enojo tan justificado que el niño negro no puede permitirse sentir y del cual su madre trata de protegerlo, sí puede ser sentido por el lector o el oyente. Incluso cuando ese lector es un niño.

Sin embargo, el honor público es otro asunto.

Los poemas que me han atraído toda mi vida con mayor fervor, son poemas del tipo que he descrito, poemas de una selección íntima o de una colusión; poemas a los cuales el oyente o el lector realizan una contribución esencial, como destinatario de una confidencia o de un grito, algunas veces como co-conspirador. "¡Yo no soy nadie!" Dice Dickinson. "¿Quién eres tú?/ ¿Tampoco eres Nadie tú?/ Ya somos dos- pero no lo digas..." O Eliot: "Vamos, tú y yo, / a la hora en que la tarde se extiende sobre el cielo / cual paciente adormecido sobre la mesa por el éter:". Eliot no está convocando a una tropa de boy scouts, está pidiéndole algo al lector. Lo contrario sería, por ejemplo, "¿Qué debo compararte con un día de verano?" de Shakespeare. Shakespeare no está comparándose con un día de verano, sino que, se me está permitiendo escuchar un virtuosismo deslumbrante, pero el poema no requiere mi presencia.

En el tipo de arte que me ha atraído con mayor fervor a lo largo de mi vida, la voz o el juicio del colectivo es peligrosa. La precariedad del discurso íntimo añade a su fuerza y a la fuerza del lector. Por medio de la agencia del lector, la voz es motivada. ¿Qué le sucede a un poeta de este tipo cuando el colectivo, en lugar de aparentemente exiliarlo o ignorarlo, le aplaude y enaltece? Yo diría que tal poeta se sentiría amenazado, rebasado. Este es el tema de Dickinson. No siempre, pero muchas veces. Leí a Emily Dickinson con mayor pasión cuando estaba en mi adolescencia. Usualmente, por la noche, después de la hora de dormir, en el sillón de la sala.

¡Yo no soy nadie! ¿Quién eres tú?
¿Tampoco eres Nadie tú?

Y, en la versión que leí entonces y que aún prefiero:
Ya somos dos— pero no lo digas...
Ya sabes, luego se percatarían.

Dickinson me había elegido, o reconocido, mientras estaba ahí, sentada en el sillón. Éramos parte de una élite, compañeras en la invisibilidad, un hecho solo conocido por nosotras, que cada una corroboraba para la otra. En el mundo, éramos Nadie. Pero, ¿cómo sería el destierro para las personas que existían como nosotras? ¿Las que encontrábamos nuestro lugar seguro bajo el leño? El destierro se constituiría al mover ese leño que nos protege.

No estoy hablando aquí de la influencia perniciosa de Emily Dickinson en chicas adolescentes. Estoy hablando sobre un temperamento que desconfía de la vida pública, o la ve como el reino de la generalización que anula la precisión, donde una verdad arbitraria sustituye una sinceridad y una revelación está demasiado cargada. A modo de ilustración: imagine que la voz del conspirador, la voz de Dickinson, es sustituida por la voz de un tribunal. “¡Yo no soy nadie! ¿Quién eres tú? ¿Tampoco eres Nadie tú?” Ese mensaje se vuelve, de pronto, siniestro.

Fue una sorpresa para mí, en la mañana del ocho de octubre, sentir la clase de pánico que he estado describiendo. La luz estaba demasiado viva. La escala, demasiado grande.

Quienes escribimos libros, presuntamente deseamos llegar a muchos. Pero algunos poetas no buscan llegar a muchos en términos espaciales, como sucede en un auditorio muy lleno. Algunos buscan llegar a muchos temporalmente, conforme avanza el tiempo (de poco a poco), viendo hacia el futuro, pero de una manera profunda, estos lectores siempre vienen solos, uno por uno.

Pienso que, al concederme este premio, la Academia Sueca está eligiendo honrar lo íntimo, la voz privada, aquella que la expresión pública puede algunas veces aumentar o extender, pero nunca reemplazar.

"El niño negro" de William Blake (Londres. 1757 — 1827)

El poema al que se refiere Louise Glück en su discurso, aparece en la colección Songs of Innocence publicada en 1789. La obra se publicó durante un período en el que la esclavitud todavía era legal y la campaña para su abolición estaba en sus etapas iniciales.

Mi madre me trajo al mundo en la selva del sur,
y soy negro, pero ¡ay!, mi alma es blanca;
blanco como un ángel es el niño inglés,
pero yo soy negro como si careciera de luz.

Mi madre me enseñó bajo un árbol
y, sentándose antes del calor del día,
me tomó en su regazo y me besó,
y señalando hacia el este, comenzó a decir:

Mira el sol naciente: allí vive Dios,
regalándonos su luz y su calor.
Y las flores, los árboles, los animales y los hombres reciben
consuelo en la mañana y alegría en el mediodía.

Y nos puso en la tierra un pequeño espacio,
para que aprendamos a soportar los rayos del amor,
y estos cuerpos negros y este rostro quemado por el sol
no son más que una nube, como un bosque sombrío.

Porque cuando nuestras almas hayan aprendido a soportar el calor,
la nube se desvanecerá, oiremos su voz,
diciendo: «Salid del bosque, mis bienamados,
y alrededor de mi tienda de oro, como corderos regocijaos».

Así dijo mi madre y me besó,
y así le digo yo al pequeño niño inglés:
Cuando yo me libere de mi nube negra, y él, de la suya blanca,
alrededor de la tienda de Dios, como corderos, nos alegraremos.

Lo protegeré del calor hasta que pueda soportar,
para recostarse con alegría en las rodillas de nuestro Padre.
Y entonces me pararé y acariciaré su cabello plateado,
y seré como él, y entonces me amará.

POEMAS DE LOUISE GLÜCK.

MADRE E HIJO

Todos somos soñadores; ninguno sabe quién es.
Alguna máquina nos hizo; la máquina del mundo,
la familia que restringe.
Después, de vuelta al mundo, pulidos por suaves látigos.
Soñamos; no recordamos.
La máquina de la familia: pelaje oscuro,
selvas del cuerpo de la madre.
La máquina de la madre: blanca ciudad dentro de ella.
Y antes de eso: tierra y aire.
Musgo entre las piedras, briznas de hojas y de hierba.
Y antes, células en una gran oscuridad.
Y antes de eso, el mundo tras un velo.
Para esto naciste: para silenciarme.
Células de mi madre y de mi padre, llegó el momento
de ser fundamentales, de ser la obra maestra.
Yo improvisé, nunca recordé.
Ahora es tu turno de entrar en acción;
tú eres el que pide saber:
¿Por qué sufro? ¿Por qué soy ignorante?
Células en una gran oscuridad.
Alguna máquina nos hizo;
es tu turno ahora de exigirle, de volver a preguntarle:
¿para qué existo? ¿Para qué existo?

EL DESEO

¿Recuerdas aquella vez que pediste un deseo?
Pido un montón de deseos.
La vez que te mentí
sobre la mariposa. Siempre me he preguntado
qué deseo pediste.
¿Qué deseo piensas que pedí?
No lo sé. Que yo regresara, que
de alguna manera al final acabáramos juntos.
Pedí lo que pido siempre.
Pedí otro poema.

PARÁBOLA DEL VUELO

Una bandada de pájaros abandona la ladera de la montaña.
Negros en la tarde primaveral, dorados a principios de verano,
se elevan sobre la lisa superficie de la laguna.
¿Por qué el joven se inquieta de repente,
por qué decae la atención en su pareja?
Su corazón ya no está del todo dividido; intenta pensar
en cómo decir esto con cierta compasión.
Ahora oímos las voces de los demás al cruzar la biblioteca
hacia la veranda, la galería de verano; los vemos
sentarse como siempre en las diversas hamacas y sillas,
las blancas sillas de madera de la vieja casa, mientras recolocan
los cojines de rayas.
¿Importa acaso a dónde van los pájaros? ¿Importa acaso
de qué especie son?
Se marchan de aquí, de eso se trata,
primero sus cuerpos, luego sus tristes gritos.
Y, desde ese momento, dejan de existir para nosotros.
Debes empezar a pensar en nuestra pasión de esa manera.
Cada beso fue real, después
cada beso abandonó la faz de la tierra.

LOS NIÑOS AHOGADOS

Ya ves, no tienen juicio,
así que es natural que se ahoguen,
primero el hielo los atrapa
y después, todo el invierno, sus bufandas de lana
flotaban tras ellos mientras se hundían
hasta que al fin se quedaron inmóviles,
y la laguna los alzaba con sus múltiples y oscuras manos.
Pero la muerte deberá llegarles de una forma diferente,
tan parecida al comienzo,
a pesar de que siempre habían sido
ciegos y ligeros. Por eso
el resto es soñado, la lámpara,
la gran manta blanca que cubría la mesa,
sus cuerpos.
Y aún escuchan los nombres que usaban
como señuelos deslizándose sobre la laguna:
¿Qué estás esperando?
Vuelve a casa, vuelve a tu casa, perdida
en las aguas, azules y permanentes.



FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ

INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Nacido en Barcelona el 15 de mayo de 1967, Francesc Torralba Roselló ha consagrado su vida a la búsqueda del sentido. Filósofo, teólogo, pedagogo, y sobre todo, humanista, su itinerario intelectual ha estado marcado por una profunda inquietud por comprender al ser humano en su totalidad: su sufrimiento, su libertad, su dignidad, su silencio.

Desde muy joven mostró una sed insaciable de conocimiento. Obtuvo el doctorado en Filosofía por la Universidad de Barcelona, y más adelante se doctoró también en Teología, Pedagogía e Historia de las Artes Cristianas. Su formación se enriqueció con estancias en Copenhague y Berlín, donde profundizó en el pensamiento de Kierkegaard y Nietzsche, autores que marcaron hondamente su visión del mundo.

A lo largo de su vida académica, ha ejercido como catedrático de Ética en la Universitat Ramon Llull, y ha compartido su saber en múltiples universidades de Europa y América Latina. Su palabra no solo ha resonado en las aulas, sino también en espacios más comprometidos con la vida cotidiana: ha presidido comités de ética en instituciones sanitarias, educativas y sociales, y ha sido consultor del Vaticano y de la Generalitat de Cataluña en temas de cultura y diversidad religiosa.

Torralba no escribe desde la torre de marfil del intelectual aislado. Su vasta obra —más de un centenar de libros y un millar de artículos— es testimonio de un pensamiento encarnado, que dialoga con la espiritualidad, la ética, la muerte, el cuidado y el dolor humano. Títulos como *El arte de saber escuchar*, *Inteligencia espiritual*, *Ética del cuidar*, *El sentido de la vida* o *No hay palabras* no solo invitan a la reflexión, sino también al consuelo y a la acción educadora de uno mismo y de la comunidad.

En 2023, la tragedia tocó su vida con la pérdida de su hijo en un accidente de montaña, experiencia que transformó en escritura íntima y conmovedora con su libro *No hay palabras*, publicado al año siguiente. Su forma de transitar el duelo revela que su filosofía no es abstracta, sino que brota desde lo vivido, lo amado, lo perdido.

Galardonado con múltiples distinciones académicas, es miembro de la Real Academia Europea de Doctores, Francesc Torralba es, ante todo, un pensador y un educador que escucha, que acompaña, que traduce las preguntas fundamentales del ser humano a un lenguaje cercano y profundo. Su vida y su obra son un puente entre la razón y la fe, entre el pensamiento riguroso y la compasión, entre la búsqueda intelectual y la sabiduría del corazón.

INTELIGENCIA ESPIRITUAL. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL*

Durante los últimos veinticinco años se ha escrito abundantemente sobre la teoría de las inteligencias múltiples. Desde que Howard Gardner identificó ocho formas de inteligencia en el ser humano, se han desarrollado aportaciones muy distintas que, por un lado, confirman y desarrollan la teoría de Gardner, pero, por otro, se han abierto nuevas vías de investigación, todavía muy pioneras, que amplían y complementan significativamente sus intuiciones.

Investigadores competentes de distintas universidades del mundo sostienen la tesis de que el cuadro de las inteligencias no es completo si no se incluye en él la inteligencia espiritual, también denominada existencial o trascendente.

La inteligencia espiritual es propia y característica de la condición humana, y, además, posee un carácter universal. Todo ser humano, más allá de sus características externas o internas, posee este tipo de inteligencia, a pesar de que puede hallarse en grados muy distintos de desarrollo. Toda persona tiene en su interior la capacidad de anhelar la integración de su ser con una realidad más amplia que la suya y, a la par, dispone de la capacidad para hallar un camino para tal integración.

Lo propio de la dimensión espiritual es la salida de sí, la penetración en la estructura de las cosas. Es lo que permite el fluir, que la persona se desprenda de sí misma y se abandone. La vida espiritual no es cerrazón, menos aún autismo. Es todo lo contrario: fluidez, donación y apertura.

Una persona espiritualmente sensible no se contenta con el conocimiento superficial de las cosas, del mundo, de lo que le rodea; no le basta con una visión panorámica; pretende ir a fondo y en este caminar descubre una serie de elementos y propiedades, de niveles de la realidad que a simple vista le habían pasado desapercibidos. La vida espiritual es profundidad, movimiento hacia lo desconocido, interés por lo que está oculto, por lo que es invisible a los ojos.

Esta potencia de irradiación es inherente a la dimensión espiritual, pero también puede darse la preocupación por sí mismo. El que se encierra en sí mismo herméticamente detiene la irradiación. Quien obra de esta manera, actúa en contra de lo espiritual y se niega a sí mismo.

La inteligencia espiritual impulsa a plantearnos interrogantes existenciales y a vivir experiencias que trascienden los límites habituales de los sentidos, que conectan con el fondo último de la realidad y que nos acercan al descubrimiento del verdadero potencial de cada uno. Es una especie de dinamismo que mueve a buscar la plenitud, al perfecto desarrollo de todo nuestro ser, a la profundidad y al sentido de lo que hacemos, padecemos y vivimos. Se expresa en una profunda aspiración a una visión global de la vida y de la realidad que integre, trascienda y dé sentido a la existencia.

LOS GRANDES EDUCADORES

Esta inteligencia ocupa, dentro de la unidad de la naturaleza humana, un lugar central y dominante. Es ella quien da al todo el carácter de la personalidad y de la auténtica individualidad, quien hace que todos los estratos estén penetrados de ese carácter. La inteligencia espiritual no nos contrapone al mundo —tanto al exterior como el interior—, sino que nos hace tomar postura frente a él, adoptar un comportamiento y este comportarse es libre. El ser humano no es esclavo de sus instintos. Toma postura, en cada instante, de su existencia tanto frente al entorno natural y social, el medio ambiente externo, como frente al mundo interno, psicofísico. Aspira a comprenderse a sí mismo y al mundo, a vivir una vida plena mientras esté en él.

En nuestras sociedades se requiere el cultivo de tal dimensión, pues están dominadas por la velocidad, el funcionalismo y el economicismo. El sentido no es algo que venga dado en ellas. Se muestran incapaces de procurar una visión global de la existencia humana y la consecuencia final de ello es la frustración y el vacío. Para hacer frente a tal situación, se requiere el cultivo de la inteligencia espiritual, la búsqueda de la lectura y de la meditación de los grandes textos espirituales de la humanidad.

La vida espiritual no es patrimonio de las personas religiosas. Todo ser humano, por el mero hecho de serlo, es capaz de vida espiritual, de cultivarla dentro y fuera del marco de las religiones. En virtud de su inteligencia espiritual, necesita dar un sentido a su existencia y al mundo en el que vive, experimenta su existencia como problemática y necesita pensar qué tiene que hacer con ella. La vida espiritual es el producto de la inteligencia espiritual. Si en el ser humano no hubiere esa forma de inteligencia, nunca jamás se habría planteado la apertura al misterio, el sentido de pertenencia al Todo, la búsqueda de un sentido a la existencia. Lo espiritual es una emergencia humana, el aspecto más noble que hay en él, su función más elevada, le convierte en un ser distinto del bruto. La vida espiritual no se puede identificar con el conocimiento del propio yo, de sus rasgos psicológicos, límites y posibilidades naturales. Es apertura, movimiento, dinamismo hacia lo infinito. Este dinamismo todavía no demuestra la existencia del Absoluto, pero indica una sed de plenitud, un movimiento hacia lo que no se es, hacia lo que no se posee. La vida espiritual está en potencia en el ser humano; requiere de unas condiciones, de unos contextos y de una educación para que se articule creativamente, para que alcance su máxima expresión.



La espiritualidad es inherente a la persona como lo es su corporeidad, sociabilidad o su naturaleza emocional. Ningún ser humano puede vivir sin esta dimensión, especialmente si se mueve con hondas motivaciones y convicciones. Pertenece al sustrato más profundo del ser humano. Se dice de muchas maneras, incluye muchos campos posibles de realización. Según el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, la espiritualidad es la actitud básica, práctica o existencial propia del ser humano, es una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última.

La inteligencia espiritual abre la mente a una constelación de preguntas que exceden las posibilidades de las otras modalidades de inteligencia. Son las preguntas últimas que, de un modo espontáneo, emergen del ser humano cuando no se le reprime ni se le coacciona. Tales preguntas carecen de una respuesta definitiva por parte de la ciencia, pero no por ello son absurdas ni estériles. Expresan un dinamismo profundamente arraigado en el ser humano: una insaciable voluntad de saber. No basta con decir que carecen de sentido, que son insensatas o que son cuestiones mal formuladas. Expresan el deseo de trascender, de cruzar los umbrales y los límites del saber.

A nuestro juicio, estas preguntas últimas se pueden desglosar en siete bloques:

a) Preguntas por el propio yo, su realidad, su fundamento último. Se resumen en la pregunta: ¿Quién soy yo?

b) Preguntas sobre el destino futuro, la inmortalidad personal y el propio modo de ser después de la muerte. Se resumen en la pregunta: ¿Qué será de mí?

c) Preguntas sobre el propio origen, el yo del pasado y lo que queda o no queda de él, el enigma del nacer y, últimamente, la propia razón de ser. Se resumen en la pregunta: ¿De dónde vengo?

d) Preguntas por el sentido de la vida, el ser de las cosas, la realidad y la ficción, el enigma del universo y el secreto de la vida. Se resumen en la pregunta: ¿Cuál es el sentido de la vida?

e) Preguntas por la finalidad de la vida humana y del universo entero, por el para qué radical de todo. Se resumen en la pregunta: ¿Para qué todo?

f) Preguntas por el origen del mundo, el por qué último de todo o el sentido del pasado y la historia humana. Se resumen en la pregunta: ¿Por qué todo?

g) Preguntas sobre la posibilidad de un Dios, sobre el misterio del mal en el mundo, sobre nuestra hipotética relación con Él. Se resumen en las preguntas: ¿Existe Dios? ¿Dónde está?

En virtud de la inteligencia espiritual, el ser humano es capaz de generar un mundo intangible. Por ello, es más que cuerpo. Los demás seres están sentenciados a vivir sujetos al repertorio de conductas dictadas por la especie, aunque este complejo repertorio pueda ser enriquecido por el aprendizaje. El ser humano es mucho más que eso. Sólo el hecho de reflexionar sobre ello señala un campo que le sitúa en un plano radicalmente distinto. Se puede discutir si este campo es inferior o superior, pero, en cualquier caso, distinto. En esta distinción radica ese tesoro que denominamos libertad. El principio de libertad radica en la posibilidad de liberarse de los dictados imperiosos del cuerpo. No podemos salirnos del cuerpo, no podemos dejar de ser cuerpo, pero podemos ser más que cuerpo.

El cuerpo no es solamente una realidad material, sino el instrumento de que nos valemos para actuar y crear. El pintor, el músico y la mayor parte de los artesanos dependen de la inteligencia corporal, en particular de la habilidad de sus manos, para llevar a cabo sus obras. Al igual que para muchas profesiones se requiere fuerza o movilidad de todo el cuerpo para alcanzar los objetivos. En todos estos casos, la salud y el funcionamiento normal del cuerpo son condición del éxito.

El cuidado y la ejercitación del cuerpo, realizados conforme a un plan y con vistas a unos objetivos determinados, contribuyen a que pueda llegar a ser lo que está llamado a ser. Sólo lo alcanzará si obedece a los fines e ideales que se establecen desde la inteligencia que es la que impulsa y guía voluntariamente la vida de la persona. El cuerpo es la expresión y el instrumento de la inteligencia. El que es un agudo observador y está acostumbrado a la reflexión profunda, lo expresa en su mirada, y también su frente tiene una impronta similar. La impronta que comunican al cuerpo, y especialmente al rostro, está en directa correspondencia con el cultivo de la inteligencia, ya que los movimientos puntuales y su frecuente repetición tienen sus raíces en las disposiciones de la inteligencia.

Por regla general, nuestro cuerpo atrae nuestra atención y se convierte en objeto de actos voluntarios solamente cuando notamos resistencia y obstáculos de su parte, como sucede con el cansancio corporal o con las actividades para las que aún no está ejercitado.

Una persona espiritualmente enérgica obtiene de su cuerpo, incluso contra la resistencia de éste, cuanto necesita de él para realizar una tarea: sigue caminando, aunque esté cansado, para llegar a su destino, o repite los ejercicios de digitación hasta que puede tocar con la facilidad de quien está practicando un juego. Quien trata así a su cuerpo, lo tiene en su poder de una manera totalmente distinta de quien cede a él. La recia disciplina es algo que se nota en el cuerpo mismo, a la vez que implica también una determinada impronta de la inteligencia.

La inteligencia espiritual da poder al ser humano para formularse preguntas últimas o cuestiones fundamentales de la existencia. No son cuestiones absurdas éstas. Aunque no tengamos respuestas concluyentes ni definitivas a las mismas, este tipo de interrogaciones son un producto de la inteligencia espiritual

LOS GRANDES EDUCADORES

No pretendemos realizar el inventario completo de las mismas, pero sí, cuanto menos, identificar algunas de las fundamentales: ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Qué sentido tiene mi existencia? ¿Qué puedo esperar después de mi muerte? ¿Qué sentido tiene el mundo? ¿Para qué sufrir? ¿Para qué luchar? ¿Qué es lo que merece ser vivido? ¿Qué merece la pena hacer? ¿Cómo debo dotar de sentido a mi vida?

Estas cuestiones emergen de lo más hondo de la consciencia humana, pero sólo pueden emerger porque en el ser humano hay un tipo de inteligencia diferencial. Esta inteligencia da la capacidad para penetrar en la más íntima estructura de la realidad, en esos interrogantes que trascienden el método científico y que están fuera del imaginario social. No disponemos de respuestas evidentes a tales preguntas, pero el preguntar último, la búsqueda del para qué constituye un estímulo al desarrollo filosófico, científico y tecnológico de la humanidad.

La búsqueda sin término, el anhelo de una vida plena, la aspiración a la total realización son rasgos perfectamente identificables en el ser humano. Se expresan de múltiples modos, pero desde su experiencia de ser inacabado, siempre está en búsqueda. La búsqueda del sentido no es un producto de la cultura, ni un fenómeno artificial. Emerge de lo más hondo del ser, como una necesidad primaria, como una pulsión fundamental. Puede permanecer en un estado silente, como en letargo, pero en determinados contextos, brota con fuerza. El ser humano, en virtud de su inteligencia espiritual, es capaz de interrogarse por el sentido de su existencia, tiene el poder de preguntarse por lo que realmente dota de valor y de significado su estancia en el mundo.

Esta cuestión resulta ajena a cualquier otro ser vivo. En los seres vivos más complejos detectamos propiedades y capacidades similares a las del ser humano. En grados distintos, podemos distinguir en los mamíferos superiores formas de inteligencia lingüística, emocional, interpersonal, pero la inteligencia espiritual es una modalidad específicamente humana.

La inteligencia espiritual permite, por un lado, interrogarnos por el sentido de la existencia y, por otra, buscar respuestas plausibles a la misma. No existe una única respuesta a tal pregunta, ni tampoco se puede esperar una respuesta concluyente desde las ciencias experimentales. Cada ser humano está llamado a dotar de sentido su existencia, pero el modo como la dote depende del desarrollo de su inteligencia, de las interacciones y de su bagaje educativo y cultural.



LOS GRANDES EDUCADORES

La pregunta por el sentido es la primera expresión de que el ser humano no es un mero hecho natural. Está abierto a unas realidades y a unos valores que dan a su vida dignidad. Sea cual sea la formulación concreta, «¿Vale la pena vivir?», «¿Tiene sentido la vida?», «¿Qué me cabe esperar?» son preguntas que hacen explícito el carácter misterioso de la persona. Este carácter aflora cuando uno se hace preguntas sobre sí mismo y sobre el mundo. Cuando se supera el nivel de las apariencias accesibles y se llega a las raíces se desata una intensa vida espiritual.

La inteligencia espiritual da poder para tomar distancia de la realidad circundante, pero también de nosotros mismos. Tomar distancia es una operación aparentemente simple, pero, sin embargo, básica para la existencia humana. Es la condición de posibilidad de la propia consciencia de la singularidad y de la realización de la vida en un marco de libertad. Sin distancia, uno queda atrapado en el contexto, en el entorno, y carece de capacidad para hacer de su vida un proyecto singular. Tomar distancia no debe entenderse en un sentido físico.

En definitiva, la inteligencia espiritual permite separarnos del mundo, del propio cuerpo, pero tal operación es únicamente mental. Vivimos en un cuerpo, crecemos, nos desarrollamos y nos comunicamos a través de él, pero gracias a la inteligencia espiritual podemos trascenderlo, ir más allá de sus necesidades, sin dejar de ser seres corpóreos.



* Conferencia pronunciada por el Dr. Francesc Torralba, en la Universidad de Deusto, en Bilbao, el 17 de febrero de 2010

En este link puedes ver otra de sus conferencias sobre Inteligencia Espiritual: <https://www.youtube.com/watch?v=OttSoxy2Vlo&t=49s>



Lucero Pat Yam. Maestra de la Escuela Primaria *Francisco I Madero* del Municipio de Tunkás, Yucatán.

UN MAESTRO FUERTE Y SABIO

Todo ocurrió en una comunidad llamada Uayma, Yucatán, en la Escuela Secundaria Estatal No. 101, actualmente *Juan García Ponce*. Tuve la maravillosa dicha de compartir bellos momentos con docentes entregados a la educación. Sin embargo, había uno en especial que no hablaba ni comprendía la lengua materna (maya) de la comunidad y de los alumnos. Su nombre era César Huchim, apodado por todos “Tsots’áan”, un sobrenombre bien merecido, ya que significa fuerte, inteligente y sabio. Así nos hacía sentir durante sus sesiones en el aula: que podíamos lograr todo lo que nos propusiéramos, porque éramos únicos e irrepetibles, “un diamante en bruto”, como solía llamarnos.

Él fue ese artesano en nuestras vidas que, a través de sus palabras, nos esculpía y nos llenaba de sueños y metas por alcanzar. Nos inculcó la necesidad de tener un rumbo, un camino por seguir. Despertó en nosotros el deseo de sobresalir y conocer el mundo más allá de nuestra comunidad. Fue ese artesano que plasmó en nuestras vidas la necesidad de romper las reglas y los estándares de una sociedad donde la educación y la preparación parecían estar reservadas solo para algunos privilegiados.

Y sí, soy parte de esa minoría que, según las expectativas, jamás lograría siquiera tocar una computadora o pisar una universidad. Pero mi artesano logró sembrar en mí ambiciones maravillosas por sobresalir, por ser parte del cambio.

¿Cómo olvidar esos años junto al ser más maravilloso que pueda existir? Fueron mis años de secundaria los más bellos y exquisitos que he vivido, momentos llenos de amistad y compañerismo que se respiraban en cada rincón. Él fue, y será por siempre, recordado con cariño no solo por mí, sino por muchos; incluso por toda la comunidad de Uayma.

En él existía un don extraordinario para enseñar las letras. Su mirada seria y su paso firme cambiaban apenas entraba al aula. Desde su llegada, emergía una sensación de confianza, de complicidad y entendimiento mutuo entre los alumnos. Sus clases estaban llenas de aprendizaje, risas y sabiduría, que solo él podía irradiar con su sola presencia.

De él comprendí que mi camino es hacer la diferencia y seguir sus pasos en la docencia. No ha sido fácil, por los estereotipos impuestos por la sociedad y mi propia familia. Pero he logrado marcar la diferencia, gracias a mi mentor, quien hoy ya no está presente físicamente, pero vivirá por siempre en los corazones de quienes lo recordamos con tanto cariño.

Por docentes como él, existimos quienes nos atrevimos a romper las barreras de una sociedad llena de diferencias, para formar parte de ella, pero con la firme ambición de ser todo lo contrario: poner nuestro granito de arena para inculcar en nuestros niños sueños y metas de vida digna y generosa.



El Maestro César Huchim (†), acompañando a su alumna Lucero Pat Yam, en su Ceremonia de Graduación de Educación Secundaria, en 2004.



Dr. Óscar Alberto García Solana

Maestro Distinguido del Año de Yucatán 2025

El Dr. Óscar Alberto García Solana es un referente en la educación yucateca contemporánea. Su trayectoria, marcada por más de tres décadas de servicio, innovación y compromiso social, lo ha convertido en una de las figuras más destacadas del magisterio estatal. En 2025 fue reconocido oficialmente con el nombramiento de Maestro Distinguido del Año de Yucatán, distinción que honra no sólo su amplia labor académica, sino también su ejemplo de vida y su dedicación a la formación de generaciones de estudiantes, docentes e investigadores.



Con 38 años de servicio en la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY), el Dr. García Solana ha impartido clases en distintos niveles: secundaria, bachillerato, posgrado, capacitación docente y formación laboral. En cada uno de estos ámbitos ha dejado una impronta de entusiasmo y mejora constante. Desde sus primeras lecciones en la Secundaria General “Benito Juárez” de Progreso hasta su actual cargo como Subdirector en la Secundaria General No. 5 “Alfredo Barrera Vásquez” de Mérida, su huella pedagógica ha sido profunda y duradera.

Egresado de la Escuela Normal Superior de Yucatán, donde cursó la licenciatura y la maestría en educación, complementó su formación con estudios doctorales y una sólida trayectoria investigadora en el campo pedagógico. Ha participado en proyectos impulsados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Academia Mexicana de la Educación, A.C. y el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), organismo que distinguió una de sus propuestas de autogestión escolar como “Experiencia Exitosa” a nivel nacional. Este reconocimiento confirmó el sentido vital de su pensamiento educativo: concebir la escuela como un espacio de creatividad, participación y aprendizaje activo.

Entre sus aportaciones más destacadas sobresale la estrategia “Las matemáticas en la escuela secundaria a través de la escuela activa: un taller de matemáticas”, en la cual integró técnicas Freinet y el método Montessori al proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta experiencia, también reconocida a nivel nacional, demostró que las matemáticas pueden comprenderse con placer y aplicarse de manera significativa. Con esta propuesta, el Dr. García Solana transformó la percepción tradicional de la asignatura y abrió un camino de innovación pedagógica seguido posteriormente por otros docentes.

Durante ocho años coordinó la revista escolar “Palabra de Estudiante”, publicada en la Secundaria General “Benito Juárez” del puerto de Progreso, con un total de 28 ediciones. Este proyecto se convirtió en una plataforma de expresión juvenil donde florecieron la lectura, la escritura y el pensamiento crítico. De aquel semillero de talentos surgieron voces literarias como la de Paola Astrid May Castillo, quien años después publicaría en medios nacionales. La revista se consolidó como un modelo de formación integral que trascendió los límites del aula.

Paralelamente, el Dr. García Solana ha desarrollado una intensa labor de investigación y difusión cultural. Es autor de 18 libros sobre pedagogía, narrativa, historia y cultura yucateca. Entre ellos destacan “Lo que no sabías de Eligio Ancona” y “Yucatán en la piel: La vida de Eligio María Ancona Castillo, Benemérito del Estado”, obras que revelaron aspectos inéditos del célebre escritor y político, aportando información valiosa a la historiografía regional. Respaldadas por un riguroso trabajo documental, estas publicaciones constituyen contribuciones notables al conocimiento histórico y cultural del estado.



Su pasión por la identidad yucateca se refleja también en sus colaboraciones para el periódico *Por Esto* y en diversas revistas educativas y culturales de circulación local, nacional e internacional. Parte de su obra está disponible en plataformas académicas como Academia.edu, donde registra un notable alcance entre lectores e investigadores de distintos países. Su pensamiento combina la reflexión educativa con una profunda sensibilidad por la cultura, construyendo un puente entre el conocimiento y la conciencia social.

En el ámbito formativo, ha impartido cátedra en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Escuela Normal Superior de Yucatán, donde utilizó su propio libro “Breve historia de la escuela activa” como texto base. Sus clases, caracterizadas por el diálogo y la experimentación, promueven una visión humanista de la educación como proceso integral y transformador.

A lo largo de su carrera ha ofrecido conferencias en diversos estados del país sobre temas como innovación pedagógica, educación inclusiva, altas capacidades intelectuales y pensamiento crítico. Además, condujo durante dos años el programa radiofónico “Lo Nuestro y los Nuestros”, dedicado a la difusión de la historia, el arte y la cultura yucateca, fortaleciendo así el vínculo entre educación y comunidad.

Su compromiso con la juventud se extiende más allá de las aulas. Durante cinco años fue entrenador infantil de tenis de mesa, certificado por el Instituto del Deporte del Estado de Yucatán (IDEY), fomentando el deporte como vía de desarrollo integral. Desde 2012 coordina la participación de las secundarias generales en la Olimpiada de Matemáticas, además de impulsar la estrategia “El problema de la semana”, con la que motiva a sus estudiantes a resolver retos matemáticos de forma lúdica. Estas iniciativas reflejan una vocación genuina por despertar en los jóvenes el amor por el razonamiento y la superación personal.

Su labor docente, cultural y deportiva se sustenta en una ética de vida ejemplar. El Dr. García Solana ha sabido equilibrar la disciplina del investigador con la empatía del maestro y la sensibilidad del escritor. Su vida familiar, guiada por el amor y la dedicación a sus hijos y nietos, ha sido también fuente de inspiración en su quehacer profesional. Cada acción suya —en la escuela, en la comunidad o en la literatura— responde a un principio esencial: enseñar con el ejemplo.

El reconocimiento como Maestro Distinguido del Año 2025 constituye, así, un homenaje justo a una trayectoria que encarna la pasión, la coherencia y la entrega al magisterio y a la cultura de Yucatán. Su legado permanece en las generaciones de alumnos que formó, en los libros que escribió, en los proyectos que impulsó y, sobre todo, en su convicción de que la educación es el camino más seguro para transformar el mundo.

El Dr. Óscar Alberto García Solana es, sin duda, un maestro integral: investigador, creador, orientador, promotor cultural y formador de valores. Su ejemplo perdura como una inspiración para quienes creen en el poder de la enseñanza y en la nobleza del espíritu docente.

Hay maestros que enseñan con palabras, y hay otros —muy pocos— que enseñan con su vida. Óscar Alberto García Solana pertenece a esta última estirpe: la de los que educan con la mirada, con el gesto, con la constancia silenciosa del que siembra sin esperar cosecha inmediata.

Su legado no cabe en los muros de una escuela ni en las páginas de un libro; vive en la memoria de sus alumnos, en la gratitud de sus colegas y en *La Tierra del Faisán y del Venado*, que tanto ama.



Para conocer más sobre la admirable vida personal y profesional del maestro Óscar García Solana, recomendamos ver este video: https://www.youtube.com/watch?v=IxW_ZOX1pMc

Jorge Chuc Ortiz. Docente de la materia de Inglés en el nivel de educación secundaria, en Mérida, Yucatán.

EL SONIDO DEL METAL

Sound of metal, estrenada en México como *El sonido del metal*, es la primera película que dirige el cineasta estadounidense Darius Marder. Tardó más de una década en crearla: La idea surgió hace al menos 13 años, ligada a un documental que Derek Cianfrance estaba rodando sobre la banda de metal Jucifer. Marder se obsesionó con el material y acabó reinventando el proyecto como ficción, dándole forma a Sound of Metal tras años de desarrollo. Las obras de arte se llevan su tiempo.

Directo al grano: protagonista masculino en sus treinta años. Lleva cuatro años sobrio y toca la batería en la banda de rock que tiene con su novia. Viven juntos en una casa rodante. Él se alimenta de forma saludable y hace ejercicio. Repito: vive y trabaja con su pareja. Qué envidia le tengo a este tipo. Tiene la vida perfecta y nada podría salir mal... Bueno, algo debe salir mal. Ese es el conflicto que da vida a esta historia que se transforma en un guion excelente.



Ahora el dilema: Ruben, el protagonista, pierde la audición en cuestión de días. Así es, rápidamente, como esas enfermedades incurables que se manifiestan cuando ya es demasiado tarde. Ruben ya no puede tocar, la banda se desintegra y su relación sentimental se rompe. La única opción es una operación que no cubre el seguro médico. Otro dilema: su novia convive con sus propias tragedias, marcadas en sus brazos cortados por autolesiones.

Todo esto ocurre en los primeros minutos de la película. Lo mejor viene después. No lo voy a contar, pero sí compartiré opiniones generales sin revelar escenas.

PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

La historia trata de pérdida y esperanza, de confusión y dolor. También de adaptación a lo que la vida nos exige. Aunque se exponen múltiples temas, me quedo con la relación sentimental: aunque no siempre lo parezca, tiene un impacto enorme en la historia. Estoy seguro de que muchos compartirán mi opinión al ver la película.

Premios y reconocimientos: es una película independiente y se nota. Tiene esa atmósfera indie y el sonido es fundamental; diré un cliché: el sonido “es un actor más”. Nos comunica lo que vive Rubén desde la perspectiva del silencio. Qué mal nos la pasamos los espectadores cuando no entendemos el lenguaje de señas: sentimos la confusión, la rabia y el duelo de Ruben.



Entre los más de 200 premios y reconocimientos internacionales alcanzados por esta película, en los años 2020 y 2021, destacan los siguientes:

Independent Spirit Awards	Mejor Película Debut	Sound of Metal
	Mejor Actor	Riz Ahmed
	Mejor Actor de Reparto	Paul Raci
Premios Óscar	Mejor Sonido	Phillip Bladh, Nicolas Becker, Jaime Baksht, Michelle Couttolenc, Carlos Cortés, Carolina Santana
	Mejor Sonido	Mikkel E.G. Nielsen

PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

La película ganó estos dos óscares, pero estuvo nominada a otros cuatro: mejor película, mejor actor principal (Riz Ahmed) , mejor actor de reparto (Paul Raci) y mejor guión original.

Dato curioso: La película es del 2019, pero se estrenó en 2020 comercialmente, así que le tocó ese 2021 rarísimo donde todas las premiaciones fueron por video llamada.

En síntesis: Sound of Metal es una obra poderosa y sutil que nos invita a reflexionar sobre lo que significa escuchar, comunicarse y aceptar el cambio. No se trata solo de una historia sobre la sordera, sino sobre el proceso de reconstrucción personal ante la pérdida. Es un film íntimo, técnicamente brillante, emocionalmente honesto y, por lo tanto, muy recomendable.



La película se puede ver en la plataforma de Amazon Prime o gratis, en este link:

<https://ok.ru/video/5753074354861>

Poderoso caballero es Don Dinero
Francisco de Quevedo. España (1580 — 1645)

Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de contino anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España,
y es en Genova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro.
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,

*poderoso caballero
es don Dinero*

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismos robles
da codicia su minero,

*poderoso caballero
es don Dinero,*

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos,
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición;
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*

Más valen en cualquier tierra
(¡mirad si es hartos sagaz!)
sus escudos en la paz
que rodela en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,

*poderoso caballero
es don Dinero.*



Este poema musicalizado espléndidamente por Paco Ibáñez:

https://www.youtube.com/watch?v=Ldw3U4Cc9k8&list=RDLdw3U4Cc9k8&start_radio=1

Oferta Educativa del Programa

Entre Todos

Cursos y talleres sin costo de 40 horas.

- Educando hacia una cultura de la paz
- El uso de las TIC en la docencia
- Docencia con rostro humano
- El valor educativo de la poesía
- La felicidad como meta de la educación
- Habilidades socioemocionales en educación
- Teatro para docentes
- Pintura para docentes
- Lectura: Cuento y poesía
- Creación literaria y docencia
- Danza folklórica para docentes
- Ofimática para el entorno escolar
- El uso pedagógico de la fotografía
- Volvamos a la tierra: El huerto escolar

Diplomados de 160 horas.

- Literatura y educación
- Docencia y desarrollo humano
- Educación para la paz
- La docencia en el siglo XXI

Puede conocer más sobre nuestros cursos, talleres y diplomados en la página: www.entretodos.net



"Morir es retirarse, hacerse a un lado, ocultarse un momento, estarse quieto, pasar el aire de una orilla a nada y estar en todas partes en secreto"

Jaime Sabines (1926 - 1999)